



Trabajo Final de Grado

TERAPIA GESTALT: VÍNCULO CON LA ACADEMIA Y DESARROLLO EN LATINOAMÉRICA.

Tutor: Asist. Diego Cuevasanta

Revisor: Asist. Gonzalo Grau Pérez

Estudiante: Br. Santiago Solari Trombotti

C.I 5105.608-8

Montevideo, 26 de Marzo, 2024

Resumen:

En el presente trabajo se aborda el vínculo de la Terapia Gestalt con la academia y su desarrollo en Latinoamérica comenzando por un recorrido histórico de la consolidación de la Psicología como disciplina universitaria en nuestro país. En esta dirección, el campo de la psicoterapia a mediados del siglo XX fue reclamado como competencia de la Psicología, respondiendo a una tendencia que se dió a escala internacional ante la proliferación de corrientes psicoterapéuticas. Durante esta época nace y se expande la Terapia Gestalt, identificándose una división de la misma en dos grandes corrientes: Costa Este y Costa Oeste. Se analizan las principales influencias y respectivas diferencias entre ambas corrientes con la finalidad de identificar los puntos de conexión y divergencia con la academia. Sucesivamente se aborda la llegada de la Terapia Gestalt a Latinoamérica tomando como referencia los procesos desarrollados en Chile, Argentina, Brasil y Uruguay. Finalmente, se introduce una reflexión acerca de la singularidad del proceso desarrollado en nuestro país donde adquiere una especial relevancia el despliegue de una vertiente espiritual y una escasa participación en el ámbito académico. Se espera que los aportes de esta monografía contribuyan a futuras producciones académicas vinculadas a la Terapia Gestalt en nuestro medio, así como también, a profesionales interesados en la temática.

Índice:

1. Introducción.....	p.3
2. El desarrollo de la psicología en Uruguay en relación a la psicoterapia.....	p.5
3. ¿Qué son las psicoterapias?.....	p.10
4. Historia de la Terapia Gestalt.....	p.14
4.1. División de la Terapia Gestalt.....	p.21
5. La Terapia Gestalt en América Latina.....	p.25
5.1. Terapia Gestalt en Chile.....	p.27
5.2. Terapia Gestalt en Argentina.....	p.28
5.3. Terapia Gestalt en Brasil.....	p.30
5.4. Terapia Gestalt en Uruguay.....	p.33
6. Reflexiones finales.....	p.36
7. Referencias bibliográficas.....	p.43

1. Introducción:

El siguiente trabajo se presenta como una oportunidad para conocer, profundizar y analizar el vínculo entre la Terapia Gestalt y la academia. Esta corriente psicoterapéutica pertenece al movimiento de la Psicología Humanista emergente en el período de postguerra a mediados del siglo XX como parte de una revolución cultural (Riveros, 2014).

Russo (2018) plantea que nuestro plan de estudios tiene el objetivo de mostrar la diversidad de concepciones teóricas, métodos de abordaje y herramientas para intervenir desde nuestra disciplina. Es a través del descubrimiento de las diferencias lo que va definiendo el camino y el sentido hacia el cual decidimos ir, dependiendo este último de nuestras propias concepciones y convicciones.

Sin embargo, a lo largo de mi trayectoria como estudiante de psicología han sido mínimos y superficiales los acercamientos a la Terapia Gestalt. La marginación u omisión de contenidos en la currícula referidos a la misma es algo que me ha llamado la atención siendo que, en base a la opinión de expertos, es una de las principales corrientes del modelo humanístico-existencial (Kriz, 1985). A su vez, este modelo es uno de los cuatro movimientos fundamentales de la psicoterapia latinoamericana, siendo los tres restantes: el psicodinámico, el cognitivo-conductual y el sistémico (Fernandez, 2017). En esta misma dirección, Bernardi et al. (2004) plantea que las principales familias de psicoterapias presentadas en la guía clínica de Ontario (Cameron et al., 1998) coincide a grandes rasgos con la situación de nuestro país y, entre ellas, la Terapia Gestalt entraría en la categoría de las psicoterapias “experienciales y corporales” cuya orientación es facilitar nuevas experiencias en el aquí y ahora.

Por otra parte, hay autores que apuntan a defender la potencia y valor de la Terapia Gestalt. Salama (2013) destaca que la misma a lo largo de los años ha demostrado ser una de las corrientes más efectivas por su aporte y técnicas orientadas a promover el encuentro “persona a persona” en base a valores como la responsabilidad y el respeto. Naranjo (2007) agrega: “hubo una época en que el psicoanálisis imperaba en el ámbito de la psicología profunda, y la gestalt tuvo el impacto de algo que parecía ser por lo menos tan efectivo” (p.161).

A pesar de que la Terapia Gestalt no tuvo un espacio significativo en los contenidos de la licenciatura, esto no ha impedido que la misma marcara mi proceso formativo. En esta línea, considero pertinente recordar en qué condiciones llegué a cursar la Licenciatura en Psicología, ya que según Russo (2018): “nuestras inquietudes, nuestros intereses, forman parte del proyecto de vida que siempre es a la vez personal, familiar, académico profesional y por tanto siempre es en definitiva un proyecto colectivo” (p.7).

A los 22 años, en medio de una búsqueda personal, tomaba la decisión de comenzar esta carrera. Hasta poco tiempo antes de comenzar, nunca me había planteado que esto era una posibilidad para mí. Todas mis proyecciones se limitaban a mi carrera de futbolista bajo el entendimiento de que mis mayores capacidades se desplegaban en este terreno y que no reunía las condiciones para ser universitario. No cabe dudas de que la falta de antecedentes de este posible destino para los miembros de mi familia contribuyó a la construcción de este

imaginario. Dedicé muchos años de mi vida al proyecto de ser futbolista profesional, sin embargo, en el momento que llegué a cumplir con esta meta me encontré con un profundo sentimiento de insatisfacción y la necesidad de buscar nuevas referencias que me permitiesen pensar mi existencia. Este fue el escenario que me impulsó a emprender esta aventura académica que transformó mi forma de ser y estar en el mundo.

En el medio de este trayecto, ya como estudiante de la Licenciatura en Psicología, me encontré con la Terapia Gestalt. Primero, a través de vagas menciones en alguna de las materias de Ciclo Inicial. Segundo, cuando decidí realizar mi primer proceso terapéutico, me encontré desde el lugar de paciente, suceso que me despertó un profundo interés y el deseo de conocer más por cuenta propia. En este sentido, el encuentro con la literatura de la Terapia Gestalt vino a dar respuestas a una búsqueda de autoconocimiento. La convergencia de mi experiencia como paciente y el comienzo de una nueva etapa como estudiante de psicología señalaron el horizonte de un posible futuro profesional. Hasta que, el último encuentro, se desarrolló a través de mi formación como psicoterapeuta Gestáltico en un centro de formación privado.

A partir de estas experiencias gestadas al margen de la academia, la Terapia Gestalt se fue integrando a mi formación en psicología. Resuenan con acierto las palabras de Larrosa (2006): “si la experiencia es eso que me pasa, el sujeto de la experiencia es como un territorio de paso [...] al pasar por mí, o en mí, deja una huella” (p.91). De esta forma la filosofía de la Gestalt, principios y visión de los procesos de salud y enfermedad llegó a constituirse en una de mis principales referencias a la hora de desarrollar mis prácticas. En este sentido, no estoy hablando de una teoría únicamente, tal como lo plantean varios autores del ámbito gestáltico: “más importante que el mapa, es el territorio que se recorre” (Spangenberg, 1995). Dicha frase es emblemática de la Terapia Gestalt y hace referencia al valor insustituible que tienen las propias experiencias en la construcción de un conocimiento necesario para el ejercicio de la psicoterapia. Bajo este entendimiento, busco integrar ambas formaciones, la Licenciatura en Psicología y la formación de Terapeuta Gestáltico, como dos caminos del territorio personal recorrido en vías de un futuro ejercicio profesional.

Para ello, busco analizar los vínculos entre la Terapia Gestalt y su desarrollo en el ámbito académico, haciendo un recorrido por el desarrollo de la psicología y las psicoterapias a nivel nacional, las bases de la Terapia Gestalt, el contexto de su surgimiento, influencias, tensiones internas y su llegada a algunos países de sudamérica.

2. El desarrollo de la psicología en Uruguay en relación a la psicoterapia

Antes de introducirnos plenamente en la Terapia Gestalt vale analizar el lugar de la psicoterapia dentro del campo de la psicología y, particularmente, en Uruguay.

Según plantea Gambini (1999) la Filosofía fue la gran vertiente que integró el pensamiento psicológico, a pesar de que este último no contara con un cuerpo independiente como sucedía con las Matemáticas o la Lógica. Es recién en el siglo XVIII que lograría constituirse como una disciplina filosófica con nombre y objeto propios y, posteriormente, generalizada a principios del siglo XIX. Este antecedente ubicado en los orígenes con respecto a las demás ciencias nos ayuda a comprender por qué la Psicología es considerada una ciencia nueva. A partir de este momento, hubo un crecimiento acelerado hasta llegar a constituirse en una ciencia positiva y natural. Es importante considerar que para liberarse de la Filosofía tuvo que ajustarse a los criterios de las Ciencias Naturales, usando el método experimental. Como afirma el autor, todo esto sucedió en el marco de un prominente desarrollo de la ciencia en general durante el siglo XIX, donde la objetividad y rigurosidad metodológica se pronunciaban como su principal característica. Se puede entender que durante esta época nos encontramos ante el desarrollo de una Psicología de corte experimental.

La llegada de la revolución industrial y la expansión imperialista de la época contemporánea, entre los fines del siglo XIX y comienzos del XX, tuvieron grandes consecuencias para la humanidad y contribuyeron a la aparición del psicólogo profesional para responder a las respectivas demandas emergentes (Gambini, 1999). La Psicología del siglo XX partirá de sus antecedentes en el siglo XIX y de la respuesta a las nuevas necesidades que aparecieron; de no ser así, el trabajo científico de laboratorio quedaría sin repercusión. A partir de la crítica a los fundamentos en los que la psicología se basaba hasta ese momento y las diversas interpretaciones de las demandas sociales, la o “las” Psicologías del siglo XX, elaboraron sus propios desarrollos. Entre las principales líneas de la evolución del pensamiento psicológico podemos mencionar las obras de: Sigmund Freud (1856-1939) con la elaboración de las ideas psicoanalíticas; Jhon Watson (1878-1959) en el desarrollo de las ideas del conductismo; Max Wertheimer (1880-1943), Kohler (1887-1949), Koffka (1886-1941) y Lewin (1890-1947) con la creación de la psicología de la Gestalt.

Justamente, en Uruguay la psicología tuvo un gran impulso a partir del siglo XX y el primer campo al que se aplicó fue la psicopedagogía (Gambini, 1999). Según Carrasco (2005) el desarrollo de la Psicología nacional está marcado por 3 etapas; las cuales tomaremos como referencia en este trabajo. Durante la primera época la Psicología es sólo mencionada de forma explícita en los cursos que funcionaron en la órbita del Sistema Nacional de Educación. Hasta ese entonces su desarrollo estuvo ligado a un particular interés por la educación desde una perspectiva de Higiene Mental; concepto que prevalecía a nivel internacional, y cuyo interés es la intervención preventiva (Gambini, 1999). Un ejemplo de esto es la aparición del primer escrito del Prof. Carlos Vaz Ferreira en 1897 titulado “Psicología Elemental”, quien también propuso la creación de un laboratorio donde se desarrollaron actividades con técnicas de la Psicología Experimental (Carrasco, 2005). A este último se le reconoce ser el promotor del avance de la Psicología en el país como ciencia

experimental, reflejando lo que sucedía en los centros más adelantados de la segunda mitad del siglo XIX. Si bien la Psicología en Uruguay se fue alimentando del estado de la Psicología en el mundo, tal recepción de avances se registró con cierto retraso (Gambini, 1999).

La segunda etapa a la que se refiere Carrasco (2005) sigue dentro de lo que Baroni (2010) y Ruiz (2012) definen como “Psicología preuniversitaria”. La misma abarca desde los comienzos del siglo XX hasta 1950. Esta etapa está marcada por la formación del Laboratorio de Psicopedagogía en 1933, convirtiéndose en un primer paso hacia el desarrollo de la psicología como profesión (Carrasco, 2005). Posteriormente, junto con la aparición de diversas tendencias para el ejercicio de la psicología en instituciones públicas, en el año 1943, se fundó el Laboratorio de Psicología de la Clínica de Psiquiatría en la Facultad de Medicina. Al margen de que los fundadores de dichos servicios no se llamaban a sí mismos “Psicólogos”, como los entendemos hoy en día, fueron sucesos de gran significancia en la historia. Como plantea Carrasco (2005) la actividad que desarrollaron fue predominantemente académica y, en el menor de los casos, la aplicación práctica fue de orden psicotécnica y a menudo únicamente psicométrica.

En esta etapa es de destacar la influencia del profesor polaco Waclaw Radecki en la Psicología nacional. Su presencia despertó las primeras inquietudes en la certificación de la formación (Baroni, 2010). En 1933 fue contratado por la Universidad de la República y, en 1944, fundó el primer centro -privado- de formación profesional de psicólogos. Gambini (1999) plantea que el Prof. W. Radecki amplió la mirada de la Psicología en nuestro medio desde una perspectiva integral y profesionalista. Este último proponía, sobre la base científica de la Psicología Experimental, una Psicología que partiera desde lo somático.

La tercera etapa es definida por varios autores (Baroni, 2010; Ruiz, 2012; Gambini, 1999) como la Psicología universitaria. Comienza en 1950 y se extiende hasta la actualidad, aunque Baroni (2010) y Ruiz (2012) agregan 3 subdivisiones más: psicología universitaria (desde 1950 a 1973), psicología en dictadura (1973 a 1984) y psicología universitaria actual (de 1984 a la actualidad).

Como plantea Gambini (1999), una adecuada comprensión del proceso nacional sólo puede realizarse considerando el proceso que también fue sucediendo en el marco internacional. Con respecto a América Latina, parece corresponderse las grandes fases que muestran una mayor dedicación al campo pedagógico en las primeras décadas del siglo, junto con el auge de la Psicología Experimental y psicométrica, sucedida por otra que se abre camino a partir de mitad del siglo y muestra un creciente trabajo en el campo psicoterapéutico. También sucede lo mismo con la formación de los centros universitarios que van acompañando la irrupción del psicólogo profesional. Como plantea Chávez y Martínez (2021):

La creación de los cursos universitarios de formación en psicología a mediados de la segunda mitad del siglo XX, marcaron un punto de inflexión en la organización y regulación del ámbito de las prácticas “psi”, habitado por psiquiatras, psicoanalistas

en formación y actores interesados en asumir la identidad profesional de psicólogo.
(p. 152)

Cabe destacar que, en el período que comprende hasta 1973, Baroni (2010) plantea que también aparecen las primeras críticas al modelo de atención y formación clínico-médica. Surge una Psicología afin a la concepción latinoamericana que se orienta a la extensión e investigación y que, posteriormente, dará lugar a lo que hoy conocemos como Psicología Crítica Alternativa.

Por su parte, Carrasco (2005) destaca dos acontecimientos de gran significación para la Psicología nacional; se crea la Sociedad de Psicología del Uruguay y la Psicología como disciplina ingresa en la Universidad de la República. Ante el inminente advenimiento de la Psicología, la Sociedad Uruguaya de Psiquiatría empezó a demostrar su preocupación ante la incursión de los psicólogos en materia de psicopatología y psicoterapia. A esta altura ya se habían constituido algunos grupos de estudio de psicoanálisis que a través de actividades de promoción y difusión llevaron a poner sobre la mesa la habilitación de los Psicólogos no Médicos para el ejercicio de la psicoterapia.

Hasta este momento la actividad psicológica estaba circunscripta al diagnóstico y algunas actividades de orientación que eran propiamente pautadas por los médicos como la práctica “legal” de los Psicólogos (Carrasco, 2005). Pocos años más tarde, en 1956, se crea la Asociación Psicoanalítica del Uruguay (APU) y se termina de desatar el estado de alarma en la Sociedad Uruguaya de Psiquiatría. En 1958 esta última aborda el tema de “intrusismo médico” y el Dr. Reyes Terra trata el problema de la psicoterapia ejercida por los psicólogos clínicos, psicoterapeutas y psicoanalistas no médicos, argumentando su incapacidad e inhabilitación para el ejercicio del arte de curar (Chávez y Martínez, 2021).

La Sociedad de Psiquiatría del Uruguay presenta una denuncia de intrusismo médico ante el Sindicato Médico del Uruguay, promoviendo el debate público y la realización de una mesa oficial en el Sindicato Médico donde participaron representantes, por un lado, de la Sociedad de Psicología del Uruguay y, por otro lado, de la Sociedad Uruguaya de Psiquiatría. En dicha instancia, en representación de la Sociedad de Psicología del Uruguay, Carrasco (1961) sostenía que: “cualquiera sea la acción del psicólogo en cualquiera de los campos, está haciendo psicoterapia” (p.21); y: “que el método psicoterapéutico opera en una dimensión del ser humano y utilizando un instrumental cuya naturaleza se consustancia enteramente con la esencia de lo psíquico, y por lo tanto en el ámbito indiscutido de la psicología” (p.23). En esta dirección, los derechos de los psicólogos fueron defendidos eficazmente y el conflicto quedó saldado por muchos años (Carrasco, 2005).

En el mismo año que se crea la APU también se crea la licenciatura en psicología en la Facultad de Humanidades a cargo del médico psiquiatra Mario Berta. La formación de grado inició con un perfil experimental incluyendo perspectivas clínicas que, acompañadas por el creciente influjo del psicoanálisis en el país, transformaron los objetivos formativos. Pese a que la FHC¹ tenía un enfoque académico centrado en la investigación, incluyó un perfil

¹ Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FHC).

profesionista para la psicología, posibilitando que la clínica psicoterapéutica se integrara a las prácticas del futuro ejercicio profesional (Chávez, 2020).

En 1966 Berta renunció a la dirección de la licenciatura en psicología debilitando la preeminencia médica en la formación. Primero, quedará a cargo el psicoanalista Jorge Galeano Muñoz, hasta que en 1968 asume Juan Carlos Carrasco quien había sido muy crítico con el monopolio de la práctica terapéutica de los médicos. Estos movimientos dan cuenta de un proceso de construcción de una psicología autónoma a la que se le suma los intentos de reglamentar la profesión y adecuar los contenidos a la formación de grado (Chávez y Martínez, 2021). En esta misma línea, Tuana (1975) elabora un artículo dedicado a analizar la situación de la psicoterapia en el 1974, exponiendo la Hoja Informativa 30-31 de la Sociedad de Psicología del Uruguay donde se reproduce una nota enviada a la facultad de Medicina en la que se sostiene: “... el psicólogo puede hacer psicoterapia pues ésta es una actividad profesional inherente al mismo, y, en consecuencia debe ser capacitado para un desempeño eficaz” (p. 1).

Recordemos que a esta altura se había establecido una situación de fuerte convulsión política y social que desencadenó el golpe de estado de 1973. Chávez y Martínez (2021) plantean que hasta el momento en que se intervino la UdelaR, los psicólogos se habían abocado a dos objetivos; resistir que el marco para el ejercicio de la profesión fuera establecido por agentes vinculados a la psiquiatría y dar visibilidad a la profesionalización y jurisdicción de la disciplina. Según Carrasco (2005) la llegada de la dictadura marcó un quiebre en la estabilidad de la situación teórica y doctrinaria alcanzada en la psicología hasta ese momento; el gobierno de facto designó autoridades alineadas a sus intereses y esto debilitó los esfuerzos de los colectivos interesados en establecer la reglamentación del ejercicio profesional (Chávez y Martínez, 2021). No obstante, Baroni (2010) va a plantear que irónicamente la clausura de la Licenciatura en Psicología de la FHC promovió el despliegue de múltiples estrategias que permitieron seguir desarrollando la disciplina por medio de espacios “privados” de formación.

Una vez retomada la democracia en 1985, la Universidad de la República comienza un período de “reinstitutionalización” (Baroni, 2010; Ruiz, 2010). Los esfuerzos se volcaron a construir un destino común en la formación universitaria y la reglamentación profesional (Chávez y Martínez, 2021). En esta dirección, se crea en el mismo año el Claustro General de la Psicología Universitaria con el propósito de crear un proyecto que unifique la formación del Psicólogo. Finalmente, el proyecto se concretará con la creación del Instituto de Psicología de la Universidad de la República (IPUR) en el año 1988. A partir de este año comienza a funcionar el plan IPUR cuyo objetivo fue la integración de conocimientos provenientes de distintos campos del saber psicológico (Ruiz, 2010). Baroni (2010) plantea que: “en este período también se consolida la psicología como profesión al reglamentarse la misma por medio de la Ley 17.514” (p.4).

Carrasco (2005) plantea que, cuando se retoma la democracia, la Psicología responde a la situación de expansión y euforia de la sociedad, provocándose una explosión de corrientes teórico técnicas y asociaciones que respaldan a las mismas. En esta línea podemos ver cómo

este suceso coincide con la fundación del primer centro gestáltico en Uruguay en 1987, el Centro Gestáltico Montevideo².

Posteriormente, la Asamblea General del Claustro de la Universidad de la República aprueba la creación de la Facultad de Psicología en 1994. Es de destacar que, según Ruiz (2010), el debate político en torno a la creación de la currícula concluyó en el consenso de mantener las principales líneas institucionales más preponderantes del momento; Psicoanálisis, Psicología Social y la línea de “Salud”. El mismo autor plantea la problemática de que en los sucesivos años no fueron revisados tales lineamientos y que, en los espacios de reflexión y discusión de la formación, los estudiantes manifiestan reclamos en cuanto a que la currícula no permite una formación plural en las diversas corrientes teórico-técnicas ni existe la posibilidad de decidir en qué corriente se quiere profundizar. A su vez, agrega que, tal situación se puede pensar desde lo político-académico dadas las pujas entre las corrientes teórico-técnicas en búsqueda de una mayor representatividad en nuestra Facultad.

Según Baroni (2010) desde 1998 a 2010 la Facultad de Psicología consolidó un perfil profesionalista ganando legitimidad tanto a nivel nacional como internacional. Dentro de las evaluaciones recibidas se ha destacado el alto desarrollo de las prácticas asistenciales y extensionistas. Sin embargo, también se han recibido críticas en relación a la escasa investigación y producción en el medio. En este contexto, la formación dió un giro hacia el fortalecimiento académico dada la necesidad de producir conocimiento a nivel de la enseñanza, investigación y extensión. Como una muestra de ello en 2005 empieza a desarrollarse la formación de posgrado por medio de la implementación de Maestrías con el objetivo de fortalecer dicho carácter academicista de la formación.

En el 2012 el Consejo de la Facultad aprueba el actual Plan de Estudios 2013 de la Licenciatura en Psicología (PELP 2013). En la fundamentación del PELP 2013 se plantea que el debate acerca de su transformación comenzó aproximadamente en 1998. Como hemos visto, entre otros aspectos, se ha cuestionado su perfil y enfoque profesionalista y las limitadas posibilidades de formarse en los diversos enfoques de intervención psicológica. Para revertir tal situación se formula el actual Plan de Estudios basado en una concepción pedagógica que fomenta la autonomía del estudiante a lo largo de su formación. El mismo es flexible y tiende a la superación del dualismo teoría-práctica, posibilitando una integración de la formación profesional y académica (Leopold, 2015).

² ATMAN. *Historia*. (s. f.). Recuperado 13 de febrero de 2024, de <https://www.gestaltatman.com/about-us>

3. ¿Qué son las psicoterapias?

Como hemos visto en el recorrido histórico del nacimiento de la psicología y posterior desarrollo, tanto a nivel internacional como nacional, fue pasando por distintas etapas en función de las demandas sociales propias de cada época, recibiendo atravesamientos de múltiples factores; científicos, políticos, culturales, jurisdiccionales, etc. En este sentido, interesa aquí cómo el desarrollo de la psicoterapia fue uno de los ámbitos a través de los cuales la disciplina fue ganando mayor reconocimiento social y académico a partir de la segunda mitad del siglo XX, hasta constituirse en uno de los principales campos del quehacer del psicólogo. Tal como plantea Nebot (2008), la psicología fue pasando de estar recluida a los sistemas de evaluación y diagnóstico de las funciones psíquicas a construirse un perfil en cuanto al abordaje de las psicopatologías en sus aspectos dinámicos. A esto el autor lo llama un primer descentramiento; las psicoterapias de neto corte psicológico clínico.

Remontándonos en la historia universal, Roudinesco (2004) plantea que el término “psicoterapia” fue creado por el médico inglés Daniel Jack Tuke en 1872. Desde ese momento, este método para tratar las enfermedades “psíquicas” fue ampliamente difundido en Occidente, hasta el punto en que en la actualidad es imposible definirla como una disciplina singular y con un fundamento sistematizado. En vez de hablar de psicoterapia, es más acertado hablar de “las psicoterapias” dado que la diversidad de las mismas es una prueba de la evolución de las sociedades occidentales en una búsqueda de higiene y bienestar. En esta misma dirección, Nebot (2008) agrega que si bien se instituye un “objeto científico” (lo psíquico), el abordaje se realiza desde distintas concepciones de la problemática psicopatológica generando importantes implicancias para el campo de la técnica y la complejidad de la interpretación, es decir, la hermenéutica que el agente de salud desarrolla en su práctica psicoterapéutica.

En consonancia con lo anterior, existen múltiples definiciones de psicoterapia, sin embargo, en su mayoría mantienen un núcleo conceptual común (Bernardi, et al. 2004). A continuación exponemos una definición a modo de referencia:

Lo que llamamos psicoterapia es un conjunto de supuestos teórico-prácticos, diferenciados en modelos, caracterizados todos ellos por la práctica del diálogo, a través del cual es posible comprender y resolver relaciones problemáticas o perturbadoras que las personas mantienen consigo mismas, con los otros y con el mundo. Se trata de relaciones consideradas, desde un punto de vista social y clínico, disfuncionales y sintomáticas, y desde el punto de vista subjetivo vividas con malestar y sufrimiento. (Nardone y Salvini, 2019, p.14)

Por otra parte, Kriz (1985) plantea que, en un sentido lato, las prácticas psicoterapéuticas son tan antiguas como la humanidad. Siempre han existido personas que han asumido el rol de aliviar los malestares psíquicos, somáticos o conductuales; por ejemplo, los hombres medicina. En esta misma dirección Ellenberger (1970) afirma que la psicoterapia dinámica moderna deriva de la medicina primitiva. La investigación histórica y antropológica ha

demostrado el uso, en muchos de los pueblos primitivos, de varios de los métodos utilizados por la psicoterapia moderna.

Según plantea Kriz (1985), el nacimiento de la psicoterapia profesional, como se la entiende hoy, no data desde antes del siglo XIX. La mayoría de los autores consensúan que las primeras obras de Freud entre 1893 y 1900 (*Una interpretación de los sueños, Estudios sobre la histeria*, etc.) son el acta de nacimiento de un abordaje psicoterapéutico que habría de difundirse con el nombre de “*psicoanálisis*”. El autor sostiene que este último ha ejercido un poderoso influjo en el desarrollo de las psicoterapias en general, suceso que también es confirmado por Ellenberger (1970). Una muestra de ello es que varios de los fundadores de las nuevas escuelas de terapia se iniciaron en el psicoanálisis; Fritz Perls no fue una excepción (de Casso, 2003).

Como plantea Kriz (1985): “el influjo de Freud y el psicoanálisis sobre otras variedades de terapia no se registra tanto en la aceptación directa de ciertas perspectivas cuanto en una toma de posición frente a estas” (p.33). Y en esta misma dirección Yontef (2009) afirma que: “la terapia gestáltica surgió en respuesta a la rigidez del psicoanálisis clásico por terapeutas con formación psicoanalítica clásica” (p.118).

Efectivamente, el libro “*Yo, hambre y agresión*” es reconocido como el primer libro embrión de la terapia gestalt, donde Fritz Perls marca una ruptura con el psicoanálisis (Holanda y Karwowski, 2002; Ferreira y Jacó-Vilela, 2019). La primera edición fue publicada en 1942, cuando Fritz Perls residía en Sudáfrica, con el subtítulo *Una revisión de la teoría y método de Freud*, y posteriormente, el subtítulo cambiaría a *Los comienzos de la terapia gestáltica* en la edición británica de 1947 (de Casso, 2003; Yontef, 2009). Esto quiere decir que la preocupación por diferenciarse del psicoanálisis estaba dentro de sus prioridades: “de hecho, a medida que va presentando los elementos de su nuevo sistema, va haciendo en paralelo una crítica correspondiente a la respectiva visión psicoanalítica” (de Casso, 2003, p.73).

A la hora de pensar a la psicoterapia como una profesión, García et al. (s.f) plantea que la misma presenta diferencias con respecto a otras profesiones universitarias ya que la primera se construye a partir de la integración de un cúmulo de experiencias personales junto con un método de trabajo e hipótesis, donde la investigación y los cambios van juntos. En esta ecuación, el conocimiento personal del psicoterapeuta es uno de los ejes de su práctica. Esto no sucede de la misma forma con otras disciplinas que pueden desarrollarse exclusivamente de forma académica. Es decir, la experiencia personal por sí sola no es suficiente, así como el conocimiento exclusivamente académico, tampoco (García et al., s.f). Es la integración de ambos lo que le confiere a la formación de psicoterapeutas una singularidad que la diferencia de otras profesiones.

Con respecto a lo mencionado anteriormente, nos encontramos en la extensa obra de Ellenberger (1970) dedicada al estudio de la historia y evolución de la psiquiatría dinámica, que el psicoterapeuta comparte grandes semejanzas con el curandero primitivo. En este caso el autor va a afirmar sobre este último, que el principal agente de curación, además de ciertos conocimientos y habilidades necesarias, es la personalidad del mismo.

Por su parte, Bernardi et al. (2004) plantea que, a quien practica la psicoterapia se le exige un entrenamiento específico en las técnicas que va a emplear junto con una formación básica en clínica y psicopatología, como puede ser la de psicólogo o psiquiatra.

No obstante, los criterios varían en función de los países y existen casos en los que la formación en psicoterapia no se da a nivel de posgrado, sino que de grado y, por lo tanto, se constituye en una profesión en sí misma. Fernandez (2017) agrega que: “aunque otras profesiones como los médicos, los asistentes sociales, los psicopedagogos, etc. también suelen encontrarse entre quienes practican la psicoterapia, el rol de psicoterapeuta está fuertemente asociado con los psicólogos” (p.256). Como vimos al inicio del apartado, podemos asociar tal afirmación a cómo el ejercicio de la psicoterapia fue uno de los campos fundamentales en la construcción de la profesión del psicólogo en nuestro país (Chávez y Martínez, 2021).

Por otra parte, como nos encontramos en la Declaración de Estrasburgo del 1990 sobre los Derechos de la Psicoterapia, en el artículo 7 afirma que: “el psicoterapeuta recibe una formación específica; la cual no puede reemplazarse por otros diplomas que acrediten una formación diferente, tales como medicina, psicología, sociología, filosofía y otras” (Federación Uruguaya de Psicoterapia [FUPSI], s.f.).

Como plantea Fernandez (2017) la certificación como psicoterapeutas en los países latinoamericanos no suele ser un requisito para el ejercicio de la psicoterapia y éste se presenta más como un sello de calidad. En la mayoría de los casos las personas pueden ejercer la psicoterapia con un título habilitante de una carrera de grado; por ejemplo, de psicología. En la actualidad ha habido una creciente oferta de posgrados y algunas organizaciones profesionales han avanzado en el proceso de acreditación y regulación de la psicoterapia. Sin embargo, cabe aclarar que Uruguay se encuentra dentro de los países en donde no existe una regulación oficial para los psicoterapeutas (Bernardi et al., 2004).

En la dirección de regular la psicoterapia vale mencionar la creación, a nivel regional, de la Federación Latinoamericana de Psicoterapia (FLAPSI), fundada en 1999 y, a nivel nacional, la Federación Uruguaya de Psicoterapia (FUPSI), fundada en 2004. La primera ha iniciado la gestión para formalizar la acreditación de la profesión y regulación de la práctica, además de promover y difundir la psicoterapia en la región y la conexión de la psicoterapia latinoamericana con el resto del mundo (Fernandez, 2017). Y la segunda, mantiene como objetivos explícitos desarrollar un código de ética común y defender los derechos de los usuarios a nivel nacional (Bernardi, 2004).

Fernandez (2017) considera que la psicoterapia se practica mayoritariamente en zonas urbanas y aunque hoy en día acuden personas de distintos contextos socio-económicos, sigue siendo más prevalente en los sectores más favorecidos. La práctica psicoterapéutica surgió en el ámbito privado, pero en la actualidad se ha incorporado a los sistemas de salud pública. En esta misma línea, podemos ver que el ejercicio liberal de la profesión predomina en nuestro país y que la posibilidad de obtener atención psicoterapéutica gratuita está parcialmente

cubierta por el MSP, aunque existen insuficiencias en la misma debido a una gran desproporción entre la demanda y la oferta de psicoterapia (Bernardi, et al., 2004).

Por otra parte, según Ginés (2013) el notable avance en psicoterapia en los servicios abiertos a la comunidad del Hospital de Clínicas y otros, contribuyó al decreto del Poder Ejecutivo del 23 de agosto de 2011, que amplía el derecho ciudadano a estos servicios declarando el carácter prioritario de la salud mental en el Sistema Nacional Integrado de Salud (SNIS) y la incorporación progresiva de prestaciones psicoterapéuticas.

4. Historia de la Terapia Gestalt

Luego de haber hecho un breve análisis del campo de la psicoterapias en donde vimos el surgimiento del concepto, las condiciones formativas de los psicoterapeutas, la regulación y el ejercicio profesional, tanto a nivel regional como nacional, es momento de introducirnos en la historia de la Terapia Gestalt para conocer a las figuras más relevantes, las influencias, los principales desarrollos conceptuales, tensiones y la conocida división en dos grandes corrientes con la finalidad de entender la relación que ésta establece con la academia.

Existe un acumulado importante que recupera la historia de la terapia gestalt, por citar algunos: Perls (2016), Stoehr (1998), Peñarrubia (1998), Naranjo (1990), L. Perls³ (2000). En esta dirección me interesa destacar el libro escrito por Pedro de Casso (2003) “Gestalt: terapia de autenticidad” donde el autor realiza un compendio exhaustivo de información de las fuentes mencionadas, y muchas más, para hacer una revisión de la vida y obra de Fritz Perls y “rellenar” los huecos que dejó su teoría; tarea que también han emprendido otros autores como Naranjo (1990, 2007).

Compartimos con Brandolín (2021) que si bien existieron varias figuras relevantes, de las cuales también nos interesa hablar, no puede soslayarse la centralidad de Fritz Perls. Como plantea Peñarrubia (1998) la creación de un artista va unida a su vida y a su tiempo, por este motivo resulta oportuno sintetizar los datos biográficos más relevantes en relación al contexto cultural en que se desarrolló Fritz Perls, en particular el psicoanálisis y la psicología de la gestalt, consideradas por varios investigadores como las dos grandes influencias en el desarrollo de la Terapia Gestalt (Stoehr, 1998; Yontef, 2009).

Friedrich Salomon Perls

Nacido en 1893 en un ghetto judío de Berlín, es el último de 3 hermanos, y el único varón. Pertenece a una familia de clase media. Con su padre siempre tuvo una relación conflictiva y distante, y su madre le inculcó la afición por el teatro y la ópera. Fue expulsado por mala conducta de la escuela a los 13 años (Peñarrubia, 1998; de Casso, 2003; Perls, 2016; De Lucca, 2008).

En la adolescencia tiene un encuentro significativo con el teatro a través de la figura de Max Reinhardt, un director reconocido en Alemania a principios del siglo XX (Perls, 2016). Este interés por el teatro continuó durante toda su vida y se materializó con posterioridad en la integración de técnicas teatrales y de dramatización en su modelo psicoterapéutico (Brandolín, 2021; L. Perls, 2000).

En 1914 se declara la guerra y es eximido del servicio militar por una malformación cardíaca. Al año siguiente se alista como voluntario de la Cruz Roja y es enviado como médico al frente en Bélgica. Recuerda su experiencia en las trincheras como la más traumática de su vida (Peñarrubia, 1998).

³ De aquí en adelante se citará de esta forma con la finalidad de diferenciar y dar visibilidad a los aportes de Laura Perls con respecto a los de Fritz Perls.

Cuando la guerra ya había finalizado, completa sus estudios y obtiene el doctorado en medicina (Peñarrubia, 1998). En el tiempo que estableció su consulta como neuropsiquiatra también se empezó a mezclar con la bohemia intelectual surgida tras la guerra. Entre ellos, la figura que más le llama la atención es la de Friedlander, cuya obra *Creative Indifference* impactó profundamente en Perls (Perls, 2016). En esta obra Friedlander defiende la existencia de un “punto cero” en todo evento a partir del cual se diferencian los opuestos. Si una de las fuerzas opositoras nos toma, tenderemos a quedar atrapados en una visión unilateral. En cambio, si permanecemos en el punto cero, estamos balanceados y podemos tomar perspectiva. Con el tiempo, Fritz se dará cuenta que este es el equivalente occidental de la enseñanza de Lao-Tze (de Casso, 2003). Como plantea Brandolín (2021) se trata de un encuentro con nuevas formas de pensamiento marcada por la huella de Nietzsche, Kierkegaard y Schopenhauer, las nuevas filosofías fenomenológicas y existenciales. Aquí hay un olvido de los principios, de esencias y teorías para partir de lo inmediato y la experiencia:

de la angustia del existir en este mundo con la responsabilidad de construirse a sí mismo, no hay “ser” sino “existir”... Todo un revulsivo frente a actitudes vitales anteriores desconectadas de la realidad al abrigo de un pretendido cientificismo cartesiano positivista. (de Casso, 2003, p.45)

En la misma línea, Ginger (1995) elabora un cuadro sinóptico en el epígrafe de su libro *La terapia gestalt, una filial terapéutica del existencialismo*, mostrando las relaciones entre los diferentes autores fenomenólogos y existencialistas con la Gestalt, en el que aparecen: Kierkegaard, Husserl, Martin Buber, Heidegger, Sartre, Maurice Merleau-Ponty, entre otros.

A la edad de 32 años, Perls se encuentra con el psicoanálisis al tomar la decisión, en 1926, de iniciar su análisis con Karen Horney (Peñarrubia, 1998). Se fascina por el psicoanálisis y lo empieza a considerar como una posibilidad para su futuro profesional. Aborda los textos de Freud, pero con el contrapeso del talante de Horney, mucho más afín al suyo (de Casso, 2003). En Peñarrubia (1998) encontramos subrayado la orientación más práctica que teórica de Horney, un lenguaje comprensible, experiencia clínica y una mayor importancia otorgada al presente y al aspecto finalista de la neurosis. En este mismo sentido, Brandolín (2021) afirma que muchos de los conceptos y actitudes de esta analista cercana al círculo íntimo de Freud, van a poder ser rastreados en la propia obra de Perls.

De una forma similar también recibiría la influencia de Wilhelm Reich, considerado por Perls como el mejor de sus analistas (L. Perls, 2000). El mismo Perls (2016) afirma: “de Fenichel recibí confusión; de Reich, desfachatez; de Horney, compromiso humano sin terminología complicada” (p.49). Naranjo (2007) agrega que, de Reich, Perls heredó el interés por el cuerpo y su fe en lo instintivo.

Por recomendación de Karen Horney se muda a Frankfurt donde conoce y trabaja durante un año como ayudante del médico gestaltista, Kurt Goldstein (Peñarrubia, 1998; Perls, 2016). Goldstein trabajaba con pacientes con lesiones cerebrales, donde aplicaba las hipótesis de la Psicología de la Gestalt de Wertheimer, Kohler y Koffka (Brandolín, 2021). A partir de su

trabajo había extraído importantes conclusiones que confirmaban los principios a los que se aplicaba:

El organismo funciona como una totalidad, la personalidad es una totalidad estructural que incluye la relación con el medio ambiente, y por ello el paciente lesionado en el cerebro, pese a su nueva situación física anormal, aprende a recuperarse en la medida en que puede expresar de algún modo su capacidad creadora, gracias a su relación estructural con el medio. (De Casso, 2003, p.53)

Según Yontef (2009) la Psicología de la Gestalt le dará a Fritz tanto un principio organizador como un enfoque integrativo a su terapia. Entre otros de los principales descubrimientos, plantean que todos los organismos tienen una tendencia natural a percibir totalidades y no fragmentos separados. Además, la percepción es un proceso activo y no el resultado de la estimulación de los órganos sensoriales, recibida pasivamente.

Sin embargo, interesa señalar que Naranjo (2007) va exponer una perspectiva crítica sobre la aplicación de la teoría gestáltica en la terapia desarrollada por Perls, y va a decir que, más bien, le dió un uso puramente retórico a algunos conceptos en su afán de presentar una terapia más novedosa que el psicoanálisis. En palabras de él: “me convence poco la propuesta de que la psicología de la forma constituya el fundamento teórico de la terapia gestáltica” (Naranjo, 2007, p.173).

Aquí es donde Perls además de tomar contacto con los conocimientos de esta corriente, que luego integrará a su modelo clínico, también conoce a su futura esposa Lore Posner⁴. Aparte de contraer matrimonio con ella, fundan una sociedad laboral. Fue justamente la sólida formación académica de Lore lo que le facilitó a Perls la integración de los principios de la Psicología de la Gestalt, aunque este último lo confirmara y desmintiera sucesivamente (Brandolín, 2021; de Casso, 2003); es ampliamente conocida la actitud reacia de Perls a dar crédito a los aportes de otras personas (de Casso, 2003; Spangenberg, 1995).

Stoehr (1998) al comparar la formación y carácter de Lore con Fritz, va a decir de la primera que era más culta: aparte de aprender psicología y psicoanálisis, había estudiado los clásicos en un *Gymnasium* y filosofía moderna (Husserl y Heidegger) con Paul Tillich en la Universidad de Frankfurt, era bailarina, leía griego y latín. Cuando se casaron en 1930, Lore había obtenido su doctorado luego de escribir su tesis sobre percepción visual y se estaba formando como psicoanalista con Frieda Fromm-Reichmann y Karl Laundauer. En una entrevista realizada en Rosenfeld et al. (1978) a Laura Perls, ésta última afirma: “primero fui gestaltista y luego psicoanalista. Fritz primero fue psicoanalista y luego llegó a la gestalt, aunque nunca se apartó totalmente de él” (p.2).

Luego de cumplir con los requisitos de análisis didáctico y control, informes y devoluciones positivas de sus supervisores y haber cursado los seminarios teóricos exigidos, Perls recibe en 1933 las credenciales que lo reconocen como miembro de la *International Psychoanalytical Association (IPA)* (Brandolín, 2021).

⁴ Posteriormente, se cambiaría el nombre al de “Laura Perls”.

Cuando Hitler asume el poder, Perls cruza la frontera de Holanda para evitar ser detenido por los nazis y deja a su familia (Lore y su hija recién nacida) en el sur de Alemania (de Casso, 2003). Poco tiempo después de haberse asentado en la ciudad de Amsterdam, la familia Perls comprende rápidamente que en Holanda se encontraban muy próximos al odio racial que había en Alemania (Brandolín, 2021): Fritz se encontraba en la lista negra nazi (Perls, 2016). En este contexto, Perls recibe como una bendición el ofrecimiento de Ernest Jones de ir a trabajar como analista didáctico en Johannesburgo, Sudáfrica (de Casso, 2003; Perls, 2016; Juliano, 2004).

Los Perls se mudan a Sudáfrica, tienen un nuevo hijo y allí ambos fundan el primer Instituto Sudafricano de Psicoanálisis (Peñarrubia, 1998; Perls, 2016; L. Perls, 2000). Según cuenta de Casso (2003) estos fueron años de prosperidad para Perls. Sin embargo, su necesidad de reconocimiento no estaba satisfecha. Con este propósito se dirigió al congreso internacional psicoanalítico que debía celebrarse en 1936 en Checoslovaquia (Perls, 2016). Allí presentó un trabajo sobre “las resistencias orales” que estaba convencido de que representaba un valioso aporte a la teoría psicoanalítica. Sin embargo, “la presentación de su trabajo es acogida con la mayor de las frialdades” (de Casso, 2003, p.61). Desde allí se dirige a Viena para encontrarse con Freud donde también recibe una respuesta decepcionante. Así mismo describe la conversación que tuvieron: “P- Vine de Sudáfrica para presentar un trabajo y para verlo a Usted. F- Bueno, ¿y cuándo se va de regreso?” (Perls, 2016, p.66).

Como manifiesta el mismo Perls (2016), luego de este encuentro con Freud quedaría profundamente resentido: “la mayor situación inconclusa de mi vida, es no haber tenido un encuentro hombre a hombre con Freud y no haber podido mostrarle sus equivocaciones” (p.67). Naranjo (2007) considera que gran parte de la actividad intelectual de Perls constituyó un diálogo emocional con Freud y a pesar de que lo hiciera con talento, en ocasiones también fue un poco infantil.

De vuelta de su viaje por Europa, con las experiencias descritas anteriormente, detonan en una ruptura de los lazos con el psicoanálisis. Como plantea de Casso (2003) todos los cabos que habían quedado sueltos, ahora, iban a a rebullírsele por dentro: la fenomenología, el existencialismo, el holismo de Smuts, Horney, Reich, y por supuesto, la Escuela de la Psicología de la Gestalt junto con su experiencia y la de Lore. Todo esto terminó decantando en la publicación en 1942 de su primer libro *Yo, hambre y agresión* en los que Lore participó escribiendo algunos capítulos (Brandolín, 2021; de Casso, 2003; L. Perls, 2000; Yontef, 2009). A esta altura Fritz y Lore habían compartido tantas experiencias y habían influido tanto el uno en el otro que sería difícil precisar qué idea es de quien (Stoehr, 1998; L. Perls, 2000).

En *Yo, hambre y agresión* la teoría intrapsíquica freudiana, con sus tres instancias, es sustituida por una concepción interaccional entre el organismo y su medio. Por lo tanto, se considera a la neurosis como una perturbación de la necesidad legítima de todo organismo de contactar y/o retirarse del medio (Peñarrubia, 1998).

Luego de haber trabajado durante 4 años como psiquiatra del ejército sudafricano, queda eximido de dicha tarea y decide con 53 años mudarse para Nueva York (Peñarrubia, 1998). Como plantea Brandolín (2021): “intuía que para que sus ideas, esbozadas en ese primer libro, pudieran ser formalizadas como una nueva corriente psicoterapéutica, debería contar con mayor difusión”.

En 1946 es recibido en Nueva York por su antigua analista Karen Horney (Peñarrubia, 1998). Durante el período de la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos acogió a una gran cantidad de intelectuales que huían de Europa aterrados por las amenazas a las que estaban expuestos. En este país encontraron las condiciones adecuadas para continuar con sus estudios e investigaciones. Perls entendió que este era el ambiente propicio para la difusión de sus ideas (Brandolín, 2021).

El encuentro con otras figuras de renombre como Erich Fromm y Clara Thompson le facilitaron su presentación social e institucional. Sin embargo, como plantea Peñarrubia (1998) no fue bien acogido por los psicoanalistas norteamericanos y comienza a frecuentar los ambientes contraculturales donde conoce a Paul Goodman. En Stoehr (1998) se encuentra el relato de cómo se llegan a conocer a través de un encuentro casual, juntos escribirían la principal obra teórica de un nuevo tipo de terapia: *Gestalt Therapy. Excitement and Growth in the Human Personality* (1951). Para L. Perls (2000) este libro se terminó convirtiendo en una “biblia”.

Como cuenta de Casso (2003), Goodman tenía 35 años cuando se encontró con F. Perls. Si bien F. Perls y Goodman eran distintos, también habían notables concordancias. F. Perls, venía del campo de la clínica psiquiátrica y psicoanalítica, impaciente por abrirse paso y que alguien le ayudara a difundir sus descubrimientos; Goodman era un notable intelectual con capacidad creativa que necesitaba encontrar un cauce para su talento. Ambos son de origen judío, llevan un niño rebelde y contestatario y les une el teatro, el psicoanálisis, Wilhelm Reich, entre otras cosas (de Casso, 2003).

En 1947, Lore y sus hijos, llegan desde Sudáfrica a Nueva York. Fue bien acogida por Goodman que percibió en ella una afinidad con su propio talante intelectual. En menos de un año, Goodman habría de comenzar a hacer terapia con ella. Stoehr (1998) cuenta que Lore ayudó a Goodman, como nadie, a enfrentar el mundo de una forma menos desafiante.

Fritz no se olvidaba de su propósito principal: difundir su nueva forma de hacer terapia. Buscaba relacionarse dentro del campo de profesionales y a eso se debe su esfuerzo de dar conferencias y publicar en revistas nuevas consideraciones de su enfoque. Un ejemplo de esto es la publicación de su artículo *Teoría y técnica de la integración de la personalidad* en el *American Journal of Psychotherapy* en 1948 (de Casso, 2003). Según Peñarrubia (1998) en este artículo Fritz propone como meta de su enfoque la integración de las partes alienadas de la personalidad y, polemizando con el psicoanálisis, opone la técnica de la libre asociación freudiana a la descripción de lo obvio en el aquí y ahora, insistiendo en que lo real es lo actual.

También traía consigo el esbozo de un nuevo libro cuando llegó a Estados Unidos y, como mencionamos anteriormente, Goodman era la persona indicada para terminar de darle forma: “entendía el contexto psicoanalítico, estudiaba con Lore y sabía escribir” (p.65, Stoehr, 1998). Perls decide contratarle para que organice las ideas de su manuscrito y redacte un borrador bajo su supervisión (de Casso, 2003; Stoehr, 1998; Naranjo, 2007). También se integra como una especie de coinvestigador, Ralph Hefferline, profesor de la Escuela Psiquiátrica del Hospital de Brooklyn y de la Universidad de Columbia. Hefferline había quedado impresionado al leer los “ejercicios de concentración” de *Yo, hambre y agresión* y le pide a Perls para ponerlos en práctica con sus alumnos y escribir sus experiencias. De tales experiencias se desarrolló el manuscrito destinado a ser la parte práctica y técnica del libro (Stoehr, 1998; Peñarrubia, 1998).

Se genera un debate entorno a cuál sería el título del libro entre Lore, Goodman, Hefferline y Fritz. Laura quería llamarlo “terapia existencial” pero en aquel tiempo el término “existencialismo” era entendido en el sentido de Sartre y de aquellos que tenían ciertas actitudes nihilistas (L. Perls, 2000). Finalmente, la fuerte apropiación del lenguaje gestáltico les llevó a dar tal nombre a su libro (Stoehr, 1998).

Fritz y Laura aportaron el marco gestáltico, mientras que Goodman, al hacer una crítica y reconstrucción del psicoanálisis junto con Perls, recurrió al existencialismo, la fenomenología y el pragmatismo. Con tantas influencias fue natural que se generara el debate sobre cuál sería el nombre de la nueva terapia (Stoehr, 1998). En 1951, finalmente se publica el libro con el título *Gestalt Therapy. Excitement and Growth in the Human Personality* (de Casso, 2003; Gaines, 1997; Peñarrubia, 1998).

Aunque en un comienzo el libro se vendía poco (Stoehr, 1998), comenzó a aumentar el interés de los profesionales y fue momento de establecerse formalmente. En 1952 los Perls fundan el Gestalt Institute of New York (Peñarrubia, 1998). Perls L. (2000) plantea que la influencia de Paul Goodman fue muy importante en los comienzos del Instituto, sin él allí no hubiera habido una teoría coherente de la Terapia Gestalt.

Paul Goodman y Paul Weiz se erigieron como los baluartes de la perspectiva intelectual y criticaron el exhibicionismo de los viajes que estaba realizando Fritz por Cleveland, Detroit y Miami (de Casso, 2003). En Stoehr (1998) nos encontramos hacia qué aspectos se dirigían las críticas de Goodman: “enfrentalo, Fritz, no eres un intelectual. Lore lo es” (p.117). Sin embargo, frente a estas críticas, ha de reconocerse que los intereses intelectuales y las precisiones conceptuales no eran lo más importante para Fritz. Su trabajo se enfocaba en recoger de aquí y de allí lo que le resultaba útil para su enfoque (de Casso, 2003). Como vemos aquí, se empezaba a materializar la división de la Terapia Gestalt entre una perspectiva más teórica-intelectual y otra más centrada en la experiencia y de carácter pragmático, aspecto que tendrá repercusiones en el desarrollo posterior de la disciplina en el resto del mundo.

Fruto de los viajes de Fritz, en 1955 se funda el Instituto Gestáltico de Cleveland (Yontef, 2009). Fritz será solamente un pionero y dejará a cargo a Laura, Goodman y sus

colaboradores. De aquí surgirán la segunda generación de gestaltistas que se convertirán en autores de referencia de la Terapia Gestalt como: Joseph Zinker y Erving y Miriam Polsner (Peñarrubia, 1998; Brandolín, 2021). En Gaines (1997) también nos encontramos con que en 1955 Fritz abandonará el Gestalt Institute of New York dejando a cargo a Laura y a los dos Paul, Goodman y Weiz.

En 1956 Fritz se separa de Laura y decide comenzar un nuevo camino en Miami. Tiene 63 años y se encuentra desalentado, con una cardiopatía que se agravaba (de Casso, 2003). En esta ciudad se logró establecer y seguir difundiendo su enfoque gestáltico con grupos de formación.

La próxima estación será California, donde reclutará a figuras de renombre para el desarrollo de la Terapia Gestalt como: Van Dusen, Jim Simkin y Gary Yontef. Al primero, Fritz confiesa deberle la idea de los agujeros de la personalidad que éste le atribuía a los pacientes esquizofrénicos y que él encontró aplicable también a todos los neuróticos (de Casso, 2003). Por otra parte, Gaines (1997) plantea que Van Dusen desde el primer encuentro con Fritz, reconoció que su tratamiento para “enfermos” mentales era mucho más eficaz que el tradicional y fue él quien le dió la oportunidad de demostrar su trabajo ante otros profesionales. La estancia de Fritz alternaba entre las ciudades de Los Ángeles y San Francisco, donde siguió practicando su psicoterapia y realizó varias aplicaciones en contextos hospitalarios, uno de ellos fue el Hospital Estatal Mendocino (Brandolín, 2021; de Casso, 2003; Gaines, 1997).

En 1962 emprende un largo viaje por el mundo donde las experiencias están recogidas en su autobiografía (Perls, 2016). La primera parada es Hawai y luego Tokio. En Japón se instala durante dos meses en un monasterio Zen. Continuó bordeando el continente asiático por el sur hasta que llegó a la tierra de sus mayores: Israel (Perls, 2016). Según plantea Peñarrubia (1998) su estancia en Israel significó una profunda transformación a través de un intenso trabajo sobre sí mismo bajo los efectos del LSD. Por su parte de Casso (2003) dirá que Fritz volvería a California como el ser carismático, intuitivo y siendo la persona destinada a dejar tras de sí una revolucionaria tradición terapéutica, basada en el encuentro por encima de cualquier teoría o otra cosa.

En 1964 se instala en el Instituto Esalen en Big sur, California, donde tenían lugar las presentaciones de científicos e intelectuales que buscaban nuevas perspectivas de abordaje de la salud. Este lugar rápidamente se volvió famoso bajo el nombre de *Centro de Desarrollo del Potencial Humano* (Brandolín, 2021). Naranjo (2007) plantea que fue el prototipo de toda la proliferación de centros terapéuticos y espirituales alternativos que surgieron posteriormente. Allí, Fritz comenzó a realizar demostraciones; sus talleres se filman y crece su reconocimiento social. A finales de la década de los 60, la terapia que Fritz impartía había alcanzado tal grado de madurez que se introdujo consistentemente en los escenarios académicos y científicos, participando en congresos acreditados y enseñándose en las universidades (Brandolín, 2021).

Unos años antes de su muerte, ante la política reaccionaria de Nixon, decide abandonar Esalen y migrar hacia Canadá. En 1969 sería publicado su libro *Sueños y existencia*, y poco después su autobiografía *Dentro y fuera del tarro de la basura*. Allí crea el Instituto Gestáltico de Lago Cowichan donde llega a materializar el *Kibbutz Gestaltico*, un comunidad terapéutica: “donde la convivencia y la propia vida son los factores de aprendizaje de la gestalt como filosofía de vida” (Peñarrubia, 1998, p.204).

4.1 División de la Terapia Gestalt

La historia del nacimiento y evolución de la terapia gestalt nos revela un punto crucial cuando Fritz se separa de Laura, Paul Goodman, y demás colaboradores pertenecientes a la primera generación de gestaltistas, y continúa desarrollando su forma de hacer terapia ya sin el apoyo de ellos. Aquí la terapia gestalt se divide en dos grandes corrientes que comparten una base en común pero que al mismo tiempo adquieren características y estilos notoriamente diferentes. Diversos autores se han referido a este suceso, y atravesados por sus propias implicaciones se han identificado y pronunciado a favor o en contra de una de las dos corrientes o estilos, sin exceptuar a otros/as que apuestan a una integración de ambas (Naranjo, 1990; Yontef, 2009; de Casso, 2003; Peñarrubia, 1998). Por lo tanto, con distintos matices, ha de esperarse que cada uno exponga una visión un tanto más crítica con la corriente opuesta a sus propias inclinaciones. Hecha esta salvedad, considero que una recolección de las distintas visiones que presentan los principales exponentes de la Terapia Gestalt resulta un aporte imprescindible para comprender las implicancias que este suceso tiene en las relaciones establecidas con el mundo académico-profesional. En esta misma dirección Stoehr (1998) dice:

Vale la pena detenerse en esta separación de caminos, ya que resume los diferentes aportes de Perls y Goodman a la terapia gestáltica, y puede ayudarnos a comprender la naturaleza de su influencia desde entonces, que ha sido enorme, trascendiendo la difusión de sus ideas dentro de la profesión. (p.215)

Costa Este y Costa Oeste

La división de la Terapia Gestalt se denomina a partir de las tendencias que se desarrollaron en las ubicaciones geográficas norteamericanas que las vieron surgir: la tendencia de la Costa Este y la de la Costa Oeste (Peñarrubia, 1998; de Casso, 2003; Stoehr, 1998; Naranjo, 2007; Juliano, 2004). La primera corresponde a los inicios de la gestalt en Nueva York. Aquí es donde Fritz, Laura, Goodman y demás colaboradores fundaron en 1952 el primer instituto gestáltico. Es necesario recordar que por esta época, en 1951, se había publicado el libro *The Gestalt Therapy* firmado por Goodman, Hefferline y Perls, destinado a ser el documento que da nacimiento oficialmente a la terapia gestalt (Juliano, 2004). Posteriormente, en 1955, en esta misma costa el grupo de estudio de Cleveland formó el Gestalt Institute of Cleveland (Yontef, 2009).

Según Peñarrubia (1998) luego del divorcio de Fritz y Laura, los gestaltistas formados en dichos institutos se autoproclamaron representantes de la genuina gestalt, descalificando la posterior etapa de madurez de Perls, e hicieron de este libro el texto canónico: “esta corriente

ha puesto el énfasis en la sistematización teórica y ha producido mucho mayor número de textos y documentación” (p.22). Este hecho también es constatado por Spangenberg (1995) quien sostiene que, mientras en la Costa Oeste no ha habido ningún aporte en el área de la metodología o la clínica después de la muerte de Fritz Perls, la escuela de Cleveland (Costa Este) ha sido la fuente de donde emergieron los aportes más importantes cristalizados en las personalidades y trabajos de Erving y Miriam Polster, Joseph Zinker, Sonia Nevis, Edward Nevis y Gordon Wheeler.

Yontef (2009) agrega que esta corriente está basada en una práctica laboriosa, persona a persona y orientada hacia el contacto, mientras que Huneus (2006) dice que tiene un carácter más pausado y reflexivo.

La gestalt californiana, o de la Costa Oeste, surge en la década de los 60 cuando Perls se asienta en Esalen y consolida su forma de hacer terapia. Peñarrubia (1998), quien reconoce tener una orientación “californiana”, dice: “su persona y su método alcanzaron una resonancia que desbordó el mundo de la psicología: Naranjo lo define como un impacto en la cultura” (p.22). El mismo autor plantea que en esta tendencia nos encontramos con un acento puesto en la relación, la intuición y la actitud más que en la producción teórica y, por lo tanto, su producción escrita es menor. Por su parte, Huneus (2006) la define como una Gestalt más depurada y un tanto espectacular. Los libros de Perls están más basados en transcripciones de talleres que en disquisiciones académicas, por eso para Peñarrubia (1998) el libro capital de esta corriente es *La vieja y Novísima Gestalt* de Naranjo (1990).

Desde esta perspectiva Naranjo (1990, 2007) va a definir a la terapia gestáltica como un “experiencialismo antiteórico” trazando un paralelismo con el Zen, el cual dice de sí mismo que consiste más en una “transmisión directa” apoyada en la experiencia y creatividad de los maestros que en las escrituras.

Para Peñarrubia (1998) podemos entender las divergencias entre ambas corrientes como una herencia de la separación emocional del matrimonio Perls, tanto como la preponderancia puesta en uno u otro de los hemisferios cerebrales (el lógico -izquierdo- o el analógico -derecho-). Sin embargo, cree que las auténticas diferencias están marcadas por el grado de fe puesto en la autorregulación orgánica. Kritz (1985) agrega una distinción interesante de ambas corrientes planteando que; la Costa Oeste está más orientada hacia el desarrollo de la personalidad y es menos adecuada para el paciente clínico “común”, mientras que la Costa Este se desarrolló como abordaje de tratamiento psicoterapéutico.

Cuando Perls había fallecido en 1970 ya se habían formado las dos corrientes. Con motivo de su muerte, el grupo de la Costa Este celebró un servicio conmemorativo en Nueva York donde Laura Perls le pidió a Goodman que fuera el orador de la ceremonia (Stoehr, 1998). Nos interesa conocer las palabras pronunciadas por éste último debido a que apuntan a revelar las principales tensiones y diferencias dentro del movimiento gestáltico. En esta dirección Naranjo (2007) afirma: “la guerra comenzó con la oración fúnebre pronunciada por Goodman en Manhattan” (p.27). Al mismo tiempo, nos interesa ir contrastando los distintos puntos de vista que aportan diversos autores a la discusión.

Según Stoehr (1998), Goodman comenzó hablando del lugar que ocupa la Terapia Gestalt en la filosofía y la psicología y se refirió a Fritz como una figura histórica de los tiempos modernos. De inmediato se pudo apreciar que para Goodman, a pesar de que Perls lo despreciara en sus últimos tiempos, el libro que habían escrito juntos seguía siendo la verdad esencial de la Terapia Gestáltica. Durante la primer parte del discurso se dedicó a exponer los principales aportes de la terapia gestáltica realizados en base a las críticas al psicoanálisis clásico (teoría del sí mismo, conceptos de introyección y asimilación, etc.) y las influencias en su teoría del taoísmo y yoga, Aristóteles y Kant, existencialismo y el Zen.

En la segunda parte del discurso analiza el escenario actual (instituciones deshumanizadas, simulaciones, comunidad fragmentada, etc.) para mostrar las razones por las cuales las personas en general, y más los jóvenes, buscan un mensaje que redima un mundo sin sentido. Aquí cabe recordar que la Terapia Gestalt surgió en la pos Segunda Guerra Mundial, en una era de reacción contra el autoritarismo (Yontef, 2009). Para Goodman, este anhelo de respuestas suscitaba una pasión por las respuestas de aquellos hombres que habían “triunfado”, y esto explica el atractivo que generaban figuras carismáticas como Perls. Agrega que el problema con el “teatro de guerrilla de Fritz” (una forma metafórica de definir el estilo “espectacular” que había adquirido Fritz en sus demostraciones de la Terapia Gestalt) es la falta de seguimiento ya que él no era un personaje científico y tenía una tendencia hacia lo esporádico. Goodman concluye diciendo que Fritz no era un académico (Stoehr, 1998). En concordancia con dichas palabras, L. Perls (2000) va a plantear que Fritz no tenía paciencia para el trabajo detallado, su percepción intuitiva, misteriosamente acertada, después había que justificarla elaborándola con rigor.

Sobre el mismo punto Yontef (2009) nos presenta algunos matices de la práctica de Perls. En primer lugar plantea que Perls consideraba a la Terapia Gestalt como una práctica seria basada en la teoría expuesta en Perls, Hefferline y Goodman (1951). Y por otro lado, dice que cuando Perls se percató de que estaba fomentando un estilo de Terapia Gestalt que era más “incitación” que buena terapia, ya era demasiado tarde para compatibilizar la imagen popular de la Terapia Gestalt con su teoría de base. Sobre esta misma cuestión se pronuncia Perls (2012) en la introducción a su libro *Sueños y Existencia*:

Estamos viviendo la fase de los incitadores. Incitar curas instantáneas, goce instantáneo, avivamiento sensorial instantáneo. La fase de los charlatanes y de embaucadores que creen que si uno experimenta un avance importante está curado; y ello sin tomar en cuenta las necesidades de crecimiento, sin tomar en cuenta el potencial real, el genio dentro de cada uno de nosotros. (p.11)

Como plantea Stoehr (1998) Fritz tenía las virtudes de los defectos y su estilo “desbocado” era parte de su gran atractivo. Su naturaleza infatigable, la incapacidad para conformarse con lo que el mundo le ofrecía y su poderoso sentido del aquí y ahora, lo erigieron de forma involuntaria en un gurú del movimiento de la contracultura en la década de los 60. Por este motivo, Goodman en su discurso también se refirió despectivamente a Perls diciendo que era un *hippie*.

Antes de terminar, algunos asistentes ya manifestaban su descontento con las palabras de Goodman. Incluso miembros de la primera y segunda generación de los fundadores de la Terapia Gestalt en Nueva York, consideraron que había minimizado la primacía de Perls exagerando los aportes de Laura Perls y Paul Weiz. Éstos fueron señalados de “*Fritzistas*” (Naranjo, 2007). Como plantea Stoehr (1998): “lo interesante es que nadie pensó que Goodman empujó a Fritz para inflar sus propias pretensiones como teórico del movimiento” (p.221).

En una entrevista que le realiza Ramírez (2011) a Naranjo, este último afirma que cuando Fritz murió, hubo un gesto político por parte de los miembros de la Costa Este de apoderarse de la Gestalt, y viendo que la Gestalt era importante en el mundo, se pusieron en el centro de la Gestalt, centralizaron el congreso, constituyeron la revista y mediante este gesto le quitaron a la Gestalt su libertad y su plasticidad; Naranjo reafirma que llenaron con teoría lo que les faltaba de vitalidad terapéutica.

Según Stoehr (1998) el servicio conmemorativo de Perls, terminó en una controversia entre dos campos de terapeutas gestálticos; los de la Costa Este y los de la Costa Oeste. Sin embargo, a pesar de que, hasta cierto punto, estos dos campos siguen persistiendo, ya no es defendible seguir distinguiéndolos tan radicalmente. Cualesquiera que hayan sido las diferencias entre Perls y Goodman, sigue siendo un hecho significativo que se hayan podido unir para formar un nuevo tipo de psicoterapia y su respectiva exposición teórica. Tal como afirma el autor, la colaboración de dos intelectos tan diferentes en la fundación de una nueva escuela de psicoterapia ha impedido el típico anquilosamiento de la teoría en un sacrosanto conjunto de doctrinas. La vitalidad de la terapia gestáltica reside en estas tensiones y contradicciones que han evitado que el movimiento se repliegue sobre sí mismo y, en cambio, lo ha expuesto en sus márgenes a la hibridación (Stoehr, 1998).

L. Perls (2000) considera que, tanto los discípulos de Fritz como los de Goodman, fueron los responsables de una desvirtuación de la Terapia Gestalt. La razón es que eran simplemente unos aprendices y nunca llegaron a captar los fundamentos organísmicos y realistas de la misma. Como consecuencia va a plantear que crearon una ola de anti-intelectualismo donde todo fundamento intelectual fue descalificado. De esta forma, éstos discípulos simplificaron y empobrecieron la Terapia Gestalt a tal punto de que muchos terapeutas y profesores no se la toman en serio por haber conocido este enfoque incompleto.

Según Yontef (2009) la actitud antiteórica corresponde a la década de los 60 donde la terapia gestalt desarrolló un abordaje teatral y catárticamente orientado. Era arrogante, simplista y prometía soluciones rápidas. El rol del terapeuta estaba marcado más por un liderazgo carismático que por un contacto dialógico y fenomenológico. Tal actitud se extendió hasta finales de la década de los 60 y contrastaba con el movimiento inicial de la Terapia Gestalt. La mayoría de los primeros terapeutas gestálticos tenía una buena formación en clínica, además de filosofía, y practicaban o se sometían a largas terapias individuales. Esto les permitía tener un buen manejo y conocimiento del contexto histórico de los pacientes, de la transferencia y la contratransferencia. Sin embargo, en la década de los 60 el contexto histórico fue negligenciado o considerado innecesario. Según sostiene el autor, esto llevó a

que en la década de los 80 se aprendiera a hacer una síntesis entre el aquí y ahora y el *background* o contexto histórico. En base a la revalorización de este aspecto, la teoría y la terapia se volvieron más eficaces, pero no tan simples como antes.

La hipersimplificación de la terapia gestalt junto a una fe ingenua había animado a que cualquier persona pudiera hacer terapia:

Eu me lembro de Jim Simkin dando um workshop de treinamento num fim de semana em Tucson, no Arizona. Um terapeuta sem treinamento anterior ou sem experiência em Gestalt-terapia veio para o workshop. Não trabalhou nenhuma vez e, se não me falha a memória, perdeu a última parte, na manhã de domingo. Na segunda-feira pela manhã, ele se declarou um Gestalt-terapeuta. (Yontef, 2007, p.127)

Muchas personas se capacitaban en *workshops* sin una supervisión sistemática o comprensión teórica. Incluso aquellas personas más agresivas reprimían a quienes se posicionaban a favor de un entrenamiento más riguroso y con una teoría más rigurosa. De alguna manera, por haber practicado durante un tiempo, aunque sin ninguna evidencia especial de competencia o comprensión de la teoría, creían que podían capacitar a otras personas y hasta crear institutos (Yontef, 2009).

En la década de los 70 se había dejado a un lado otro de los puntos importantes de la Terapia Gestalt: la responsabilidad social. Era excesivamente narcisista e individualista. Como vimos, esta transformación había comenzado en la década de los 60 con la actitud “yo cuida de mi y tu cuidas de ti”. En la década de los 70, esta actitud era llamada “espiritual” (Yontef, 2009).

La creciente popularización de la Terapia Gestalt no fue acompañada por un aumento de conferencias teóricas y una mejor organización de la comunidad, los abusos se hicieron evidentes: muchas personas con poca formación y entrenamiento profesional ejercían una mala práctica (Yontef, 2009).

Refiriéndose al panorama actual de su época, Yontef (2009) dice que muchas de las antiguas prácticas de la Terapia Gestáltica fueron modificadas en base a la experiencia acumulada de varias décadas de crecimiento. Por ejemplo, en un comienzo se enfatizaba en el uso clínico de la frustración y una actitud abrasiva en caso de que el paciente fuese interpretado por el terapeuta como manipulador. Este abordaje fue dejando paso a una práctica más delicada de la Terapia Gestalt, con un mayor énfasis dialógico y un menor uso de técnicas estereotipadas.

5. La Terapia Gestalt en América Latina

Es momento de acercarnos a nuestro contexto latinoamericano y conocer de qué forma la Terapia Gestalt se fue introduciendo: ¿penetró en las universidades? En caso afirmativo, ¿de qué forma?, ¿cuáles fueron las repercusiones de la división interna del movimiento?, ¿ambas corrientes llegaron por igual?, ¿se reprodujo y mantuvo la división?, ¿el desarrollo de la Terapia Gestalt se dió de igual forma en todos los países?.

Como vimos, aunque podamos considerar *Yo, hambre y agresión* como el primer germen de la terapia gestáltica, termina de nacer oficialmente en Estados Unidos en la década de los 50

cuando se publica el *Gestalt Therapy* (Ferreira y Jacó-Vilela, 2019); adquiere nombre propio, se acercan los primeros seguidores y se institucionaliza con la concreción de múltiples institutos a lo largo y ancho del país. En los años que sucedieron al movimiento que se originó en torno a la figura de Perls, por un lado, y Laura y Goodman, por el otro, la Terapia Gestalt no dejó de crecer y captar el interés de profesionales que llegaban desde distintas partes del mundo en búsqueda de formación. De esta forma, al retornar a sus respectivos países la Terapia Gestalt extendía sus fronteras.

De acuerdo al propósito y extensión de este trabajo, aparte de dedicar un apartado a la Terapia Gestalt en nuestro país, nos bastará con hacer una aproximación a los 3 países de la región más avanzados en el estudio de la recepción de esta disciplina: Chile, que fue el país a través del cual se introdujo la Terapia Gestalt a latinoamérica y, luego, nuestros países linderos, Argentina y Brasil (Brandolín, 2021).

5.1. Terapia Gestalt en Chile

Como señala Brandolín (2021), fue entorno a la figura de Claudio Naranjo que se iniciaron los procesos que dieron a conocer esta disciplina en los países de Latinoamérica. Este último, luego de haber estado trabajando directamente con Fritz Perls en el Instituto de Esalen, regresa a Santiago de Chile para enseñar el enfoque gestáltico: “todo comienza a fines de los 60 cuando Claudio Naranjo hace un grupo en la Clínica Psiquiátrica de la Universidad de Chile con los médicos que trabajaban ahí – y otras personas” (Huneus, 2006, p.1). Como señala Schnake (2003), la noticia de la Gestalt llegó precozmente a Chile, aunque no fue así en el ámbito universitario y académico.

Cuando Naranjo retorna a California deja su grupo en manos de A. Schnake, una joven psiquiatra, profesora y directora del pabellón de hombres de la Clínica Psiquiátrica Universitaria. Como veremos, A. Schnake, junto con F. Huneus, ocuparán un rol central en la difusión de la Terapia Gestáltica, no sólo en Chile, sino que también en Argentina (Schnake, 2003; Brandolín, 2021).

Schnake comenzó a hacer grupos terapéuticos con orientación gestáltica de forma semanal. Uno de sus pacientes iba a viajar a EEUU y F. Huneus le había encargado traer el libro *Gestalt Therapy. Excitement and Growth in the Human Personality*. Sin embargo, por equivocación le trajo *Gestalt Therapy Verbatim* de Fritz Perls. De todas formas, F. Huneus se entusiasmó con realizar la traducción del mismo libro al español. Así fue que nació la Editorial Cuatro Vientos con la publicación de *Sueños y Existencia* (Huneus, 2006). Cabe destacar el importante papel que desarrolló esta editorial en la difusión del Enfoque Gestáltico en el mundo de habla hispana, siendo la responsable de la publicación de las principales obras de Terapia Gestalt (Cohen, 2001; Aravena, 2010; Huneus, 2006; Slemenson, 2007).

Huneus (2006) señala que esta equivocación en el encargo no fue menor: “de habernos traído otro libro en lugar del que encargamos hizo que la Gestalt en español comenzara directamente con lo que se ha dado en llamar la Gestalt de la Costa Pacífico versus la Gestalt de la Costa Este” (p.2).

En la década de los 70 una ex alumna de A. Schnake y Huneus, Marta Atienza, los invita a mostrar su trabajo en una maratón de fin de semana que había organizado en Buenos Aires (Schnake, 2003). La mayoría de los participantes eran psicoanalistas: “su comprensión de lo que ocurría y de la celeridad de ciertos procesos que no se podían conseguir en el setting psicoanalítico les hizo querer continuar” (p.2, Huneus, 2006).

Durante esta época, mientras se establecían las dictaduras militares, el libro *Sueños y Existencia* se comenzó a difundir por las librerías de Buenos Aires y supuso un respiro en una atmósfera de opresión y temor (Huneus, 2006). Cabe advertir que, como señala Huneus en una entrevista que le realiza Aravena (2010), la Terapia Gestalt que conocimos en la década de los 70 no representa su complejidad más profunda y fue una versión simplificada o personalizada por Fritz Perls a tono con el movimiento del potencial humano que prosperaba en EEUU. La difusión de este libro junto con las maratones que se mantuvieron durante la

década de los 70 fueron lo que fundaron, informalmente, la Gestalt en Argentina, Perú, Brasil, Chile y España -país europeo pero que comparte la misma lengua- (Huneus, 2006).

Huneus (2006) señala que no es casualidad que quienes captaron el valor terapéutico de la Gestalt tuvieran una formación psicoanalítica. Apunta a que el motivo es que conocían mejor los procesos transferenciales y dinámicos y contaban con una mejor percepción de los procesos intrapsíquicos. Yo agregaría que sería razonable pensar que los psicoanalistas tenían una mayor afinidad que los conductistas en el entendido de que la Terapia Gestalt se asienta en una revisión y reformulación, con el apoyo de demás influencias, de la teoría psicoanalítica; como señala Aravena (2010): “la terapia Gestalt es una disidencia del psicoanálisis ortodoxo, pero muy instalado en él” (p.408).

En consecuencia, un foco más importante de interés se generó en Argentina, antes que en Chile, ya que en este último había una predominancia del conductismo y en la primera existía un mayor desarrollo del psicoanálisis (Huneus, 2006). Schnake (2003) considera como otro factor influyente, que en Argentina había una mayor información, conocimiento y difusión del valor útil de corrientes emparentadas con la Gestalt; por ejemplo, el psicodrama de Moreno.

Para Huneus (2006) la historia formal de la Gestalt en Chile comienza a fines de la década de los 80 con el establecimiento de Anchimalén, donde “Nana” Schnake realizaba grupos terapéuticos y formativos. Este movimiento será sucedido por la fundación de la Escuela Anchimalén en Santiago de Chile a mediados de la década de los 90.

En la actualidad la terapia gestalt forma parte del currículum de 2 de las 42 universidades que brindan la carrera de Psicología en Chile. Si bien es una escuela reconocida como legítima es mirada con sospecha por su falta de agrupación gremial y publicaciones académicas (Huneus, 2006).

5.2. Terapia Gestalt en Argentina

En el artículo publicado por Brandolín (2021) sobre la recepción de la terapia gestalt en Argentina también nos encontramos con una breve reseña del estado actual en la misma materia de diferentes países de latinoamérica (Chile, Perú, Brasil y Colombia). El autor señala que entre los principales actores encargados de introducir la Terapia Gestalt en el país se encuentran, además de los ya mencionados A. Schnake y F. Huneus, M. Slemenson, M. Atienza y Marcela Miguens.

El proceso de introducción e institucionalización de la Terapia Gestalt se desarrolla en un contexto socio-histórico signado por la represión de la dictadura, tal como lo describen los testimonios de Slemenson (2007), Cohen (2001), Schnake (2003) y Huneus (2006). En esta dirección, Brandolín (2021) va a señalar con respecto a la historia de la Terapia Gestalt de Argentina y Chile que: “el desarrollo de la disciplina en ambos países se encuentra íntimamente ligado, al menos en sus orígenes, no así en sus derroteros posteriores” (p.30).

En el discurso inaugural del X Congreso Internacional y III Latino de Gestalt, celebrado en la provincia de Córdoba, Argentina, Slemenson (2007) indica que en la época en que llegó la

Gestalt al país se estaba dando un movimiento en la sociedad de lo expresivo a lo represivo que llegaría a su auge en la década de los 70. Cuando la dictadura tomó el poder, enfrentó a los terapeutas a una situación difícil que los comprometía personalmente con las tragedias familiares, lo cual impulsó la toma de acciones urgentes y distintas.

La autora plantea que un clima distinto reinaba en la década de los 50 en Buenos Aires; la salud mental era atendida por psiquiatras que practicaban un psicoanálisis muy formal, exclusivo para las clases media y alta. Sin embargo, esto cambió durante la época que se conoce como la edad de oro, comprendida en los años que van desde 1956 a 1966. Con el nombramiento de José Luis Romero como decano de la Universidad de Buenos Aires, se crearon las carreras de Antropología, Sociología, Psicología y Ciencias de la Educación, abriendo un abanico más amplio para los nuevos egresados. En esta etapa se formaron quienes serían los fundadores de la Asociación Gestáltica de Buenos Aires.

De las experiencias formativas que A. Schnake y F. Huneus desarrollaron de forma continua en Buenos Aires y, posteriormente, en Córdoba y Mendoza, un número importante de profesionales de la Salud Mental fueron partícipes, impulsando la creación de las primeras instituciones que ofrecieron formación sistemática y sostenida hasta el presente: la Asociación Gestáltica de Buenos Aires (AGBA), fundada en 1980, y el Instituto Gestáltico de Córdoba (IGC), fundado en 1992 (Brandolín, 2021).

Cabe señalar que, en sus comienzos, el desarrollo de la Terapia Gestalt en Argentina estuvo atado preponderantemente a la tradición de la Costa Oeste. Así lo plantea Slemenson (1998): “¿Qué lugar ocupó Paul Goodman en el desarrollo de la terapia gestalt en Argentina? La respuesta es ninguno: la psicoterapia gestalt tuvo un protagonista absoluto, Fritz Perls, al menos durante la década del 70” (p.15). La misma autora plantea que Mabel Allerland, quien se formó en la escuela de Cleveland y fue profesora intermitente de la AGBA, posteriormente, introduciría a Laura Perls en el medio.

En el mencionado discurso inaugural, Slemenson (2007) se refiere a algunos sucesos relevantes del proceso de crecimiento de la AGBA que nos ayudan a comprender el desarrollo de la Gestalt a nivel nacional y latinoamericano de los sucesivos años. Hasta mediados de los 95, el crecimiento de la institución se concentró hacia la interna, con la apertura de la Escuela de Formación (1982), la publicación del Enfoque Gestalt (1995), la creación del Servicio a la Comunidad (1988) y las Áreas de Especialización dentro de la Institución, entre otras cosas.

Por otra parte, el mayor foco de nuestro interés viene a lo referido por la autora como el crecimiento externo de la AGBA. La misma fue la organizadora en 1995 del VI Congreso Internacional de Gestalt y I Nacional en Buenos Aires, donde se confirmó la necesidad de generar redes y diálogos fructíferos a nivel latinoamericano. En 1999 convocó el II Encuentro Nacional de Gestalt, con un interés centrado en el mundo globalizado, y en el 2000 participó del Congreso Internacional en Río de Janeiro. En el presente congreso, la autora plantea que la Comisión Científica propuso un congreso “plural” con el propósito de que: estuviesen representados el mayor número de pensamientos que coexisten en la Gestalt actual; la

participación de países con culturas distintas que permitiesen comparar realidades; el intercambio de reflexiones y conocimientos entre personas de diferente experiencia y madurez profesional.

5.3. Terapia Gestalt en Brasil

Brandolín (2021) afirma que los estudios sobre la historia de la recepción de la terapia gestalt en Brasil se encuentran en un estadio avanzado. Para comprender dicha recepción, autores como Ferreira y Jacó-Vilela (2019) realizan un análisis del contexto socio-político y económico-cultural del país, además de la situación de la psicología como disciplina en ese momento. En este caso, el estudio está centrado en las ciudades que fueron el eje geográfico del desarrollo de la disciplina, Río de Janeiro y Sao Paulo.

Al igual que hemos visto en Argentina y Chile, la Terapia Gestalt llegó a suelo brasilero en la década de los 70 en el marco de una dictadura militar. Según estos autores uno de sus puntos atractivos fue la compatibilidad ideológica con los grupos de resistencia. El hecho de que la Terapia Gestalt surgiera como parte del movimiento contracultural apunta a que la misma iba en contra de propuestas “adaptativas” y, en cambio, consideraba como genuino el conflicto entre individuo y sociedad. La necesidad de cambio dejaba de estar ubicada únicamente en el individuo ya que se reconoce una influencia e interacción recíproca del campo organismo-ambiente.

Desde la década de los 60 hasta los inicios de los 70, el campo de la psicología tuvo un importante crecimiento impulsado por la difusión y hegemonía del psicoanálisis, puesto que se ajustaba a la ideología individualista de las clases dominantes: “pode-se dizer que a psicologia cresceu comprometida com o capital e o consumo, buscando oferecer respaldo científico às ideologias dominantes, agindo assim pela manutenção do status quo” (Ferreira y Jacó-Vilela, 2019, p.8).

A mediados de los años 70, cuando comienza a ganar fuerza la crítica a la psicología clínica, centrada esta última en la dinámica intrapsíquica y desprovista de una consideración del contexto social, histórico y cultural, se genera una apertura hacia las terapias “alternativas” al psicoanálisis (Silveira y Prestrelo, 2009). En esta dirección, Ferreira y Jacó-Vilela (2019) sostienen que la Terapia Gestalt tiene un carácter libertario que, junto con la potencia de su técnica y un contacto más próximo y afectivo del profesional, captó la atención de los profesionales *psi* que estaban en la búsqueda de prácticas diferentes a las establecidas.

Silveira y Prestrelo (2009) agregan que el momento socio histórico era favorecedor para la entrada de nuevas corrientes terapéuticas, ya que al estar saliendo de la dictadura se había generado una apertura política y de redemocratización, con discursos que reivindicaban la flexibilización, la pluralidad y la heterogeneidad.

Thérèse Amelie Tellegen es reconocida como la principal responsable de introducir el movimiento gestáltico en Brasil, siendo la primera persona que tomó contacto con este abordaje cuando fue a Londres a buscar formación en el trabajo con grupos (Silveira y Prestrelo, 2009; Juliano, 2004). En 1972 publicó el primer artículo desde este marco de

referencia titulado *Elementos de Psicoterapia Gestáltica*, en el Boletín de Psicología de São Paulo (Ferreira y Jacó-Vilela, 2019).

La década de los 70 es definida por Ferreira y Jacó-Vilela (2019) como la primera etapa de difusión de la Terapia Gestalt donde las principales obras son traducciones extranjeras y se cuenta solamente con una publicación nacional. Éstos libros ponen el énfasis en los aspectos técnicos y, por lo tanto, el conocimiento que se podía obtener del abordaje gestáltico en esta época era parcial. Juliano (2004) señala que la teoría estaba expresada en un lenguaje ameno, haciendo que el contenido fuera accesible para legos y principiantes. Muchos profesionales se entusiasmaron con estas lecturas y se pusieron a aplicar estas “técnicas de la Gestalt” en sus consultorios, con resultados desastrosos.

En esta dirección, cabe agregar que los libros más importantes, en cuanto a exposición teórica del enfoque, fueron publicados tardíamente para el público brasileiro: *Gestalt Therapy. Excitement and Growth in the Human Personality* fue traducido recién en 1997 y, *Ego, hunger and aggression* en el año 2002. Ferreira y Jacó-Vilela (2019) concluyen en que es un hecho indudable que la Terapia Gestalt llegó a Brasil a través de la práctica, con énfasis en el aspecto vivencial y técnico.

Sí la primera etapa de difusión de la Terapia Gestalt estuvo marcada por la participación de extranjeros que venían a formar a los profesionales locales, la segunda etapa se caracterizó por la transmisión del enfoque por los mismos brasileños junto con un interés por la reflexión, el cuestionamiento y el esfuerzo por la elaboración teórica (Ferreira y Jacó-Vilela, 2019):

A partir desse momento, já com o grupo inicial ampliado por profissionais que vieram se engajar conosco nesta trajetória passamos por uma fase necessária de aculturação, tentando extrair do modelo importado, aquilo que era compatível com o nosso modo de ser brasileiro. (Juliano, 2004, p.10)

En la década de los 80, cuando ya se habían constituido centros de formación en ciudades como Brasília, Sao Paulo y Río de Janeiro, algunos gestaltistas que trabajaban en las universidades comenzaron a transmitir el enfoque a sus alumnos, provocando un gran interés en ellos. Tal fue así, que a partir de la demanda de los alumnos, en 1984 la Universidad del Estado de Río de Janeiro (UERJ), abrió un espacio de atención supervisada en Terapia Gestalt, siendo en este sentido la universidad pionera en Brasil (Silveira y Prestrelo, 2009). Posteriormente, en el año 1992, la Terapia Gestalt pasaría a ser parte de la currícula obligatoria del curso de graduación en Psicología. Y, más recientemente en 2007, en la misma universidad fue creado el *Laboratório Gestáltico: perspectiva fenomenológico-existencial em clínica, pesquisa e atenção psicossocial*, constituyéndose en un vehículo de difusión y fortalecimiento del abordaje gestáltico (Ferreira y Jacó-Vilela, 2019).

Según Ferreira y Jacó-Vilela (2019), la Terapia Gestalt continuó instalándose en el medio académico por medio de la producción de artículos académicos, tesis, disertaciones y la publicación de libros de autoría brasileña. Sin embargo, la etapa de encanto inicial estuvo sucedida de una cierta desilusión. Surgieron innumerables interrogantes, tanto provenientes

de la práctica clínica, como sobre el nuevo lugar que ocupaban los profesionales pioneros en la difusión del enfoque. Tal como plantean los autores, si bien la gestalt nació como una reacción al exceso de intelectualismo de la época, pasada esa fase inicial, se instaló una mayor preocupación por la fundamentación teórica con arreglo a los riesgos de una práctica excesivamente técnica y la posibilidad de transformarse en una moda pasajera.

Como cuenta Juliano (2004) varios de quienes estaban comprometidos con la Terapia Gestalt comenzaron a hacer viajes internacionales por Europa y EEUU en busca de nuevas referencias (Selma Ciornai, Walter Ribeiro, Thérèse Tellegan, etc.). Para sorpresa del grupo, descubrieron que los europeos y norteamericanos se encontraban debatiendo las mismas cuestiones.

La autora prosigue contando que en 1987 llevaron a Gary Yontef a Sao Paulo, uno de los mayores teorizadores de la Terapia Gestalt actual, con una sólida formación en Existencialismo y Fenomenología, para un grupo de estudios avanzados. Su presencia les impulsó a continuar con su búsqueda. Después de haber pasado 15 años desde aquel workshop, la Gestalt vivió muchos cambios y afirma que para ellos también existen Terapia“s” Gestalt, dependiendo del aspecto que más se privilegia en el trabajo clínico.

Habiendo recibido la influencia de las dos escuelas norteamericanas, la de California y la de Nueva York, pasaron por las mismas crisis. Los profundos desacuerdos entre el “hacer” y el “pensar” también se reflejaron en los grupos brasileños y generaron diferencias ideológicas, grupales y hasta personales, sin advertir que había un fuerte componente contextual en esos conflictos (Juliano, 2004).

Así, llegamos al tercer momento de la disciplina planteado por Ferreira y Jacó-Vilela (2019), que se define por la producción nacional y sistematización de encuentros nacionales. Las primeras tesis de maestría fueron realizadas y defendidas en la Universidad de Sao Paulo: en 1982, con autoría de Thérèse Tellegan y, al año siguiente, con la autoría de Lilian Frazão. Según Juliano (2004): “A Gestalt-Terapia passou a ser ensinada nas principais faculdades de Psicologia do país. Hoje contamos com um vasto material bibliográfico próprio da Gestalt” (p.13).

En 1984, se publicó el primer libro de Terapia Gestalt, también con la autoría de Thérèse Tellegan y, un año más tarde, Jorge Ponciano Ribeiro, quien terminaría siendo el autor con mayor número de publicaciones en el enfoque gestáltico de este país, publica *Gestalt-Terapia:refazendo un caminho* en el cual mapea el desarrollo de la Terapia Gestalt en Brasil y expone su perspectiva crítica (Ferreira y Jacó-Vilela, 2019).

El esfuerzo por la articulación e intercambio entre los practicantes de la Terapia Gestalt en esta época se concreta con la celebración, en 1987, del *I Encontro de Gestalt-Terapeutas no Rio de Janeiro: um convite à reflexão*. El éxito obtenido en dicha instancia generó que se consolidase como un encuentro regular que pasó a celebrarse cada 2 años (Ferreira y Jacó-Vilela, 2019). El relato de Juliano (2004) sobre el *II Encontro de Gestalt-Terapeutas* es una muestra del grado de madurez y consolidación que alcanzó el movimiento de Gestalt en Brasil:

Os trabalhos apresentados demonstraram a preocupação dos gestaltistas em refletir criticamente sobre a teoria e a prática da Gestalt-Terapia no Brasil. Os debates a respeito da identidade se desmembraram em questões teóricas e práticas mais específicas. A ausência de workshops de cunho apenas vivencial durante o encontro marcou a nossa posição contra um possível "happening" emocional inflamável e de rápida combustão em prol de um caminho reflexivo mais árduo, porém mais fecundante. (p.4)

Actualmente, podemos mencionar el hecho de que en el 2016 en el *XV Encontro Nacional de Gestalt-terapia y XII Congresso Brasileiro da Abordagem Gestáltica* se realizó la propuesta de crear una posible “*Associação Brasileira de Gestalt-terapia e da Abordagem Gestáltica*”, para cuya reglamentación fue creada una junta directiva, aunque aún no cuenta con un registro formal con estatutos y reglamento interno (Nascimento y Ribeiro, 2017).

5.4. Terapia Gestalt en Uruguay

En nuestro medio nos encontramos con una única investigación que aborda la historia de la Terapia Gestalt en Uruguay. Se trata de un trabajo organizado por Chavez (2009) en el que se entrevistan a los principales responsables de la introducción de la misma: Alejandro Spangenberg, Fernando De Lucca, Marcos Abel Guedes, Patricia Vidal y Francisco Huneeus.

Alejandro Spangenberg cuenta en la entrevista que todo comenzó a partir de una búsqueda de nuevas referencias ya que, él y otros compañeros, no se terminaban de identificar con el modelo que habían recibido en la facultad. La primera vez que tomaron contacto con la Terapia Gestalt fue en un laboratorio que vino a dar el chileno Francisco Huneeus en la Universidad Católica del Uruguay. Allí participaron: Alejandro Spangenberg, Solange Dutrenit, Patricia Vidal, quienes eran compañeros de generación; Fernando De Lucca, que pertenecía a una generación anterior; y Graciela Eichin, que se había formado en Psicología en Suiza (Chávez, 2009).

Luego se formó un grupo de estudio de Gestalt de donde surgió la idea de traer a un profesional para recibir una formación más seria y, de esta forma, Alejandro Spangenberg y Solange Dutrenit, fueron a buscar a Abel Marcos Guedes del Centro de Estudios Gestálticos de San Pablo, Brasil. Este último vino por primera vez a Uruguay en el año 1982 y, sucesivamente, en 1983 y 1984 donde dió conferencias y supervisiones (Chavez, 2009).

Posteriormente, cada uno de los miembros del grupo de estudio se iría al exterior a realizar el posgrado en Terapia Gestalt. Al retornar al Uruguay, Alejandro Spangenberg, Solange Dutrenit, Fernando De Lucca y Graciela Eichin, fundaron en 1987 el Centro Gestáltico Montevideo, primer Centro Gestáltico del país. Más tarde, Fernando De Lucca se separaría de este grupo original y fundaría en 1989 su propio centro gestáltico llamado “Centro Encuentro” (Chávez, 2009).

Patricia Vidal refiere a que la separación se dió por cuestiones de competencia y liderazgo, pero que al final dicha separación resultó ser positiva ya que se formó una nueva vertiente y

otros grupos, los cuales dieron lugar a la creación de la Asociación Gestáltica del Uruguay (AGU)⁵ en el 2007. Las palabras del presidente Heber Grunvald en la Asamblea Fundacional apuntan a que la creación de la AGU da cuenta de la madurez que ha alcanzado la colectividad gestáltica al buscar, a través de este gesto, fortalecer los lazos profesionales y proyectarse con mayor solidez y consistencia hacia el mundo exterior (Chávez, 2009).

Por otra parte, en la actualidad nuestra Licenciatura en Psicología no cuenta con ningún curso o seminario dedicado específicamente a la disciplina. Sin embargo, existen algunas referencias que nos confirman que la Terapia Gestalt fue enseñada en la Facultad de Psicología de la Udelar al menos en dos cursos pertenecientes al Plan de estudio IPUR 1988. Nebot (2008) señala que en el año 1997 la Terapia Gestalt era parte del conjunto de corrientes psicoterapéuticas que conformaban el curso *Introducción a las técnicas psicoterapéuticas*. A su vez, refiere a que la corriente de Terapia Gestalt se encontraba dando seminarios en 1° y 2° ciclo (Corrientes teórico técnicas e Introducción a las teorías psicológicas), y en el 4° ciclo se impartían seminarios de profundización, cuyos referentes eran Alejandro Spangenberg y Fernando De Lucca. Este hecho también es constatado en la memoria anual del 2007 de la Facultad de Psicología⁶.

Otros datos que nos ayudan a tener una mayor aproximación a los años en que se impartió la Terapia Gestalt en nuestra facultad, es la consulta a las trayectorias de sus respectivos referentes. Por un lado, Alejandro Spangenberg se formó en Terapia Gestalt en el Gestalt Institute of Cleveland en 1984-1985 y 1989, y estuvo cumpliendo su cargo como docente en la Facultad de Psicología desde 1989 hasta el 2008 (Spangenberg, 2006; Scuro, 2021). Por otro lado, en De Lucca (2011) nos encontramos con que el autor se formó en Terapia Gestalt en el “Centro de Estudios de Gestalt en Sao Paulo” en 1985 y, hasta el momento de la publicación del libro, estaba ejerciendo como docente en la Facultad de Psicología de la Udelar desde 1989, y en la Universidad Católica desde 1987.

Más recientemente, en el año 2018 se realizó en el ciclo de graduación un seminario optativo de Psicoterapia Gestáltica a cargo del docente Guillermo Herrman (Sistema de Información de la Facultad de Psicología [SIFP]. (s. f.).

Otro hecho relevante que da cuenta de la presencia y desarrollo de la Terapia Gestalt en nuestro país, son los materiales nacionales de divulgación e investigación del enfoque. Al pasar, mencionamos la publicación del libro de De Lucca (2011), al cual se suman los libros publicados por Alejandro Spangenberg (1995, 1999, 2006), Anibal Álvarez (2010) y Ana Zunino (2016).

Al realizar una búsqueda en Colibrí⁷ nos encontramos con un número que no supera las 5 publicaciones académicas. Entre ellas, ha de destacarse la publicación de una única tesis de maestría, realizada por Ugartemendía (2017) “*Estudio de mecanismos de bloqueo en personas con rosácea : investigación desde el enfoque Gestalt en una población uruguaya de adultos jóvenes*”.

⁵ De aquí en adelante se referirá a la misma por sus siglas.

⁶ <https://psico.edu.uy/sites/default/files/2016-11/anuario2007.pdf>

⁷ Repositorio institucional de la UdelAR.

Por otra parte, existen estudios que muestran una estrecha relación entre la Terapia Gestalt y el desarrollo espiritual en el Camino Rojo de Uruguay. Scuro (2016, 2021) y Montealegre (2020) lo realizan desde el campo de la antropología, mientras que Apud (2013) y Chávez (2009) establecen los nexos desde el campo de nuestra disciplina.

Scuro (2016, 2021) describe el proceso mediante el cual se fue introduciendo el Camino Rojo en Uruguay y, en distintos momentos, aparecen en la escena los mencionados Alejandro Spangenberg y Fernando De Lucca. Del primero podemos decir que adquirió un protagonismo central, ya que terminará convirtiéndose en el líder del Camino Rojo en Uruguay, luego de que Aurelio Díaz, líder del movimiento a nivel internacional, viniera al país y le dejara este encargo.

Como se señala a lo largo del estudio de Scuro (2016), desde esta posición de líder, Alejandro Spangenberg generó un indudable vínculo entre la Terapia Gestalt y el Camino Rojo:

el acercamiento de Spangenberg a este tipo de prácticas y su posterior designación como responsable de dar continuidad a lo iniciado hace que converjan en el Camino Rojo una serie de aspectos que, en buena medida, provienen de los años de trabajo en terapia individual, de pareja y de grupos, en la formación de terapeutas gestálticos donde el énfasis está colocado precisamente en lo vincular, en lo relacional. El proceso fue derivando en la construcción de un dispositivo terapéutico, de encuentro, de estudio y de trabajo individual y colectivo donde los espacios, conocimientos y sujetos que provienen del ámbito gestáltico se aproximaron a las novedosas técnicas de trabajo psico-espiritual provenientes del campo de los usos de las plantas sagradas y de las técnicas indígenas de cura. (pp 199-200)

La integración de la perspectiva gestáltica al Camino Rojo terminó jugando un papel importante en la construcción de un proceso propio del grupo uruguayo que condujo a su respectiva separación de la organización internacional del movimiento:

Salirse del Fuego Sagrado de Itzachilatlan es acomodar la estructura a la posibilidad de introducir una forma particular de abordar el Camino Rojo, la que lo vincula con una perspectiva gestáltica y donde el énfasis de “lo que viene de México” se incorpora a un conjunto de otras posibilidades de trabajo que van más allá de las prácticas concretas llevadas al Uruguay por Aurelio Díaz Tekpankalli. (p.202)

El autor agrega:

es la consolidación de un proceso propio, de creación de un gran dispositivo terapéutico-espiritual donde convergen la psicología gestáltica a través de toda la institucionalidad del Centro Gestáltico de Montevideo, la espiritualidad indígena y el uso de plantas de poder, los talleres de espiritualidad, la capacitación de terapeutas y varias otras ofertas que hacen que un sujeto pueda ingresar a este dispositivo por varias puntas diferentes. (pp 201-202)

Por último, Scuro (2016) indica como el Centro Gestáltico Montevideo oficia de vía de acceso al Camino Rojo y, viceversa, del Camino Rojo al Centro Gestáltico Montevideo:

El Centro Gestáltico de Montevideo es un ejemplo de puente, conector, entre las búsquedas terapéuticas particulares y el arribo a las prácticas neochamánicas. Muchos “llegan” al Camino Rojo a través del Centro o viceversa, acaban haciendo una terapia o formándose en ese lugar a partir de haber frecuentado o frecuentar el Camino Rojo. (p.276)

Para finalizar, a día de hoy, además de la AGU, se encuentran al menos 6 centros privados que imparten formación de forma regular en Terapia Gestalt en el país: Centro Gestáltico Atman (CGA), antiguo Centro Gestáltico Montevideo (CGM), fundado en 1987; Encuentro - Centro de estudios Gestálticos del Uruguay, fundado en 1989; Tríada Psicología Integradora, fundada en el 2000; Gestalt Viva Uruguay; Gestaltsur; y Escuela Gestáltica Somos Presencia.

6. Reflexiones finales

El presente trabajo tuvo como objetivo analizar los vínculos entre la Terapia Gestalt y la Psicología universitaria, y su desarrollo en algunos países de América Latina. En primer lugar, mostrando cómo a partir de la segunda mitad del siglo XX la psicoterapia fue uno de los principales campos que impulsó el desarrollo de la Psicología (Chávez y Martínez, 2021), acompañado de un proceso creciente de institucionalización, denominado como la etapa universitaria de la misma (Baroni, 2010; Carrasco, 2005). Y, concomitantemente, cómo la Terapia Gestalt forma parte de un amplio abanico de corrientes psicoterapéuticas que históricamente han luchado contra la hegemonía del psicoanálisis en las universidades, visto tanto en nuestro país como en Argentina y Brasil (Slemenson, 2007; Silveira y Prestrelo, 2009; Ruiz, 2010).

Pese a que hubieron intentos en diversificar la oferta de corrientes psicoterapéuticas en nuestra licenciatura, y por momentos se logró, a día de hoy sigue existiendo una predominancia de la perspectiva psicoanalítica en los cursos de formación que sólo deja un lugar marginal para otras corrientes, entre las que tampoco figura la Terapia Gestalt. Una muestra de ello es la crítica que los propios estudiantes realizan sobre la imposibilidad de contar con una formación plural (Ruiz, 2010). A este respecto, surge la interrogante de si un proceso similar al que se dió en las universidades de Brasil (Silveira y Prestrelo, 2009) se podría gestar en nuestra Facultad de Psicología, donde los estudiantes a través de nuestra demanda logremos más avances en esta dirección.

Sin embargo, hubo un período en el que la Terapia Gestalt se introdujo en los cursos que se dictaron en nuestra facultad (Nebot, 2008). Este período coincide con la época en la que se retoma la democracia en el país, en la cual Carrasco (2005) afirma que hubo una expansión de corrientes teórico técnicas. En este caso también podemos ver semejanzas con el proceso desarrollado en Brasil, donde la vuelta a la democracia también generó una apertura hacia corrientes “alternativas” al psicoanálisis (Silveira y Prestrelo, 2009). No sucedió de la misma forma en Chile y Argentina, donde la Terapia Gestalt llegó al comienzo y durante las dictaduras militares y se estableció en espacios informales (Schnake, 2003; Huneus, 2006; Slemenson, 2007).

En base a los registros encontrados sobre los años en que la Terapia Gestalt fue enseñada en la formación de los psicólogos de nuestro país (Nebot, 2008; Spangenberg, 2006; De Lucca, 2011), entiendo que las últimas transformaciones impulsadas en el 2012 con la aprobación del PLEP 2013 (Baroni, 2010) coinciden con la época en que la Terapia Gestalt deja de estar presente dentro de los contenidos de la formación. Si bien no existe información concreta al respecto, podemos suponer que el énfasis volcado hacia un perfil más academicista de la formación (Baroni, 2010) pudo haber tenido cierta cuota de incidencia en la permanencia de los representantes de la Terapia Gestalt en nuestra Facultad.

Como hemos visto a lo largo de este trabajo, gracias a la visión expuesta de diversos autores (Stoehr, 1998; de Casso, 2003; Peñarrubia, 1998; L. Perls, 2004; Yontef, 2009), la Terapia Gestalt, lejos de configurarse como un sistema homogéneo y unificado, es un complejo mosaico donde las relaciones establecidas con la academia dependen de numerosos factores como: las características personales de sus creadores, aspectos epistemológicos, el contexto socio-histórico y cultural en el que surgió, la división del movimiento en dos corrientes y el respectivo proceso de recepción en cada país.

En cuanto a la influencia de la personalidad de los creadores, podemos afirmar que sus respectivas diferencias fundaron la división de la Terapia Gestalt en dos corrientes con características notoriamente diferentes, fuertemente polarizadas en sus orígenes (Stoehr, 1998). Como advierte Slemenson (2005): “se ha polarizado tanto, en nombre de los espacios que ocupan históricamente, a los creadores de la Psicoterapia Gestalt - Fritz Perls y Paul Goodman - que se pierden de vista los vínculos que existen entre ellos” (p.18).

A grandes rasgos, la personalidad pragmática de Fritz Perls inspiró el desarrollo de una corriente con tales características (Peñarrubia, 1998), mientras que Laura Perls y Goodman le dieron soporte al desarrollo de una Terapia Gestalt más teorizada y reflexiva (Yontef, 2009; Spangenberg, 1995). En cuanto a esta distinción, podemos entender que la corriente del Este dispuso de una mayor apertura hacia el encuentro con la academia, mientras que la corriente del Oeste se mantuvo en los márgenes.

En la biografía de Fritz Perls nos encontramos una incesante búsqueda de respuestas, atravesada por su historia familiar y las funestas vivencias de la primera y segunda guerra mundial, que lo impulsaron a desafiar la ortodoxia psicoanalítica de su tiempo y acudir a diversas fuentes del conocimiento para construir un modelo psicoterapéutico que se proponía como más efectivo (Naranjo, 2007). En este sentido, de Casso (2003) plantea que el eje que atravesó la vida y obra de Fritz Perls fue la búsqueda de “autenticidad”.

Nunca fue considerado un académico, un teórico y/o un intelectual (Stoehr, 1998), pero sí fue considerado un “chamán” (Spangenberg, 1995; Naranjo, 2007), o equiparado a la figura de un maestro Zen en su notable capacidad para promover el crecimiento de las personas (Naranjo, 2007). El mismo Fritz Perls tampoco demostró un interés en desarrollar académicamente su enfoque, excepto cuando quiso obtener la aprobación y reconocimiento social que necesitaba para la difusión del mismo (de Casso, 2003; Naranjo, 2007). En esta dirección, Spangenberg (1995) afirma que fue Perls y su personalidad, carente de escrúpulos

en relación a las convenciones sociales, el que contribuyó, más que nadie, a la difusión de una propuesta revolucionaria que, de otro modo, no hubiera tenido cabida en el contexto profesional en el que se dió.

Esto nos conduce a que el éxito y potencia de la psicoterapia que desarrolló Perls estuvo indiscutiblemente sujeto al marco socio-histórico y cultural de su surgimiento. Como plantea Yalom (2019), en la década de los 60 en norteamérica, el movimiento de la contracultura *hippie* y los fenómenos sociales que la acompañaron, como el consumo de drogas, las reivindicaciones libertarias, una tendencia hacia “lo natural”, la recuperación de la espiritualidad y las potencialidades humanas, invadieron e inundaron al movimiento de la psicología humanista. Según el mismo autor en esta época proliferaron las tendencias antiintelectualistas que rápidamente se apartaron de la comunidad académica.

Me interesa destacar este último punto, en el sentido de que reafirma que la distancia con respecto a la academia fue fundante de buena parte del movimiento gestáltico, mayoritariamente, de esta corriente que se desarrolló a partir del legado de Fritz Perls, cuya tendencia, efectivamente, ha sido reconocida como antiintelectual (Yontef, 2009; L. Perls, 2004; Peñarrubia, 1998).

El desarrollo de la Terapia Gestalt en Latinoamérica mantuvo esta relación con los grupos contraculturales en la época en que se establecieron las dictaduras cívico-militares (Ferreira y Jacó-Vilela, 2019; Slemenson, 2007; Schnake, 2003; Huneus, 2006). Podemos notar aquí que la Terapia Gestalt lleva el sello de las características, tanto personales de sus creadores -recordemos el aporte de Goodman en tanto anarquista y profundo crítico social (Spangenberg, 1995)- como socio-históricos y culturales de su origen; resultando ser una fuerza instituyente atractiva para quienes buscaban alternativas a las prácticas instituidas (Slemenson, 1998, 2009; Ferreira y Jacó-Vilela, 2019; Silveira y Prestrelo, 2009). Por ejemplo, en el caso de Argentina, Slemenson (1998) plantea que la Terapia Gestalt iba a crecer una vez más en un momento de crisis, estableciendo un paralelismo entre su nacimiento en el contexto de la crisis provocada por la Segunda Guerra Mundial y la crisis provocada por la dictadura cívico-militar. La autora afirma que la capacidad transgresora de la Terapia Gestalt radica en apoyarse sobre un marco teórico lo suficientemente abierto como para absorber las distintas tendencias.

Conviene recordar que Naranjo (2007) plantea que, de acuerdo a la actitud antiteórica y eminentemente experiencialista que Perls llegó a adoptar en su etapa de mayor madurez, por más que tenga que ver con el psicoanálisis, la Terapia Gestalt es sobre todo un enfoque existencial. Esto resulta bastante revelador para nuestro tema de discusión, ya que Yalom (2019) agrega que las terapias que proceden de la tradición humanista-existencial son como indigentes que no se les permite acceder a los más altos estratos académicos. La respuesta a por qué el enfoque existencial ha merecido tan poca consideración por parte de la institución académica debe referirse a la dimensión epistemológica; cómo se conoce lo que se conoce.

El mismo autor agrega que la psicología académica, basada en una tradición positivista, valora la investigación empírica como método de confirmación del conocimiento, hecho que

resulta incompatible con los postulados básicos de la terapia existencial. Por ejemplo, los métodos de la investigación empírica exigen que el investigador estudie un organismo dividiéndolo en la mayor cantidad de partes posible, lo cual va en contra del principio fundamental humanista de “el hombre es más que la suma de sus partes”. En esta dirección, justamente, hemos visto que la crítica y revisión que Perls expone del psicoanálisis se apoya centralmente en la concepción holista y organicista proveniente de la Psicología de la Gestalt (de Casso, 2003).

Según afirma Yalom (2019), por muy atentamente que se comprendan las partes que componen la mente (Yo, Ello, Superyo), no se capta el agente vital central, la persona al que el inconsciente pertenece. Además, la investigación empírica nunca ayuda a entender el significado de esta estructura psíquica para la persona que la posee. El significado no se puede obtener de un estudio de las partes componentes, porque el significado nunca es causado, es creado por una persona que es superior al conjunto de sus partes.

Heidegger en *Ser y tiempo* (1927) se refirió al ser humano como *Dasein* (ser-ahí). Se trata del hecho de que una persona está ahí, es un objeto constituido, pero al mismo tiempo constituye el mundo. *Dasein* es el que da al mismo tiempo el significado y lo que es conocido. Por lo tanto, cada *Dasein* constituye su propio mundo; estudiar a todos los seres con instrumentos estandarizados como si habitaran el mismo mundo objetivo sería un error. En la medida en que la terapia es una experiencia profundamente personal, el estudio empírico de cada escuela contendrá errores y un valor limitado (Yalom, 2019).

Parece quedar claro que si bien existen varios aspectos en común entre ambas corrientes de la Terapia Gestalt que marcan una cierta postura con respecto a la psicología académica, como el enfoque holístico y existencial, ha de reconocerse que la orientación antiteórica de la Costa Oeste le agrega un elemento más que profundiza las dificultades para una eventual integración de ambas partes. Por ejemplo, retomando los planteos de Naranjo (2007), ¿se podría enseñar académicamente un enfoque que defiende la tradición oral con respecto a su propia transmisión?. Más ciertamente, esta orientación de la Terapia Gestalt ha sido muy crítica hacia los esfuerzos de su corriente “rival” por acercarse a los círculos académicos:

La Gestalt no es un movimiento que ha crecido, la Gestalt es un movimiento que históricamente se ha deteriorado, se ha esparcido en el mundo, pero a medida que ha ganado terreno ha ido vendiéndose la Gestalt a la buena educación, a la buena forma académica, a cosas que le quitan algo de su empuje original. (Ramirez, 2011, p. 295)

Desde esta perspectiva se marca un posicionamiento claro con respecto a la academia; la eventual integración de la Terapia Gestalt es entendida como un límite para su potencial. No obstante, si para algo nos sirvió este trabajo, fue para desmitificar que existe algo así como “la” Terapia Gestalt y, en cambio, reconocer el valor fundamental que tuvieron los aportes de Laura Perls, Paul Goodman y la correspondiente corriente de la Costa Este.

En Latinoamérica se han realizado esfuerzos por superar la histórica división de la Terapia Gestalt, defendiendo que la integración de ambas perspectivas es uno de los imperativos para el desarrollo de la disciplina (Juliano, 2004; Slemenson, 2007). Slemenson (1998) apunta a

que: “en tanto parientes lejanos sin derechos adquiridos, tenemos la ventaja de tomar lo bueno de cada uno sin tomar ningún partido. La posibilidad de tomar una posición distante en un tema tan controvertido, me parece realmente positiva” (p.17). Y tal como afirma Stoehr (1998), la vitalidad del movimiento gestáltico reside en las tensiones y contradicciones que se produjeron entre ambas corrientes.

De hecho, la crítica realizada por la Costa Este hacia el modelo de Perls considero que ha sido una piedra angular a la hora de que la Terapia Gestalt se establezca en los diferentes países. Por un lado, al continuar ampliando el marco teórico de la Terapia Gestalt aportó nuevas referencias para quienes encontraron que el modelo de Perls era limitado y, por otra parte, se encargó precisamente de visibilizar el fuerte componente socio-histórico y cultural que tuvo el éxito de este último y, consecuentemente, sus respectivas limitaciones cuando este escenario es otro (Yontef, 2009).

En esta dirección, pienso que un modelo a seguir en Uruguay sería el que vienen liderando Brasil y Argentina, donde se ha generado a través de la academia y la organización de la comunidad gestáltica un proceso de apropiación crítica del enfoque (Juliano, 2004). En parte se lo podemos atribuir a la presencia de la Terapia Gestalt en las universidades, en el sentido de que estimula la revisión continua del enfoque y la producción de conocimientos situados, tal como son los estudios de la recepción de la disciplina en cada país (Ferreira y Jacó-Vilela, 2019; Brandolín, 2021). Por otra parte, están las organizaciones de congresos donde también se promueve la reflexión sobre problemáticas actuales y se establecen diálogos entre los miembros de la comunidad gestáltica a nivel nacional e internacional.

Mientras tanto, en Uruguay podemos tomar la creación de la AGU como una muestra de querer avanzar en la misma dirección. Sin embargo, esto no se refleja de la misma forma en el ámbito universitario. Si bien la Terapia Gestalt estuvo dentro de la Facultad de Psicología, de a poco fue desapareciendo hasta el punto de que la última referencia que tenemos de su presencia es un curso optativo en el 2018 en el Regional del Norte, Salto (SIFP, s.f). A su vez, nos encontramos con escasas publicaciones académicas, por lo que se vuelve muy difícil conocer con precisión cuál es el estado actual de la disciplina en el país. Este vacío no es menor en el sentido de que, por contrapartida, la Terapia Gestalt está presente en el país hace aproximadamente 40 años, desde que se establecieron los primeros contactos con la misma a comienzos de la década de los 80 (Chávez, 2009) y, actualmente, existe una cantidad considerable de centros de formación privados; esto nos permite suponer que es una corriente psicoterapéutica que cuenta con una importante demanda, tanto de la población (usuarios) como de los profesionales que buscan realizar su especialización.

Resulta significativo que, entre los pocos estudios sobre Terapia Gestalt en nuestro país, un foco de interés importante provenga del campo antropológico con el motivo de estudiar la relación de la misma con el Camino Rojo. Sobre este último Apud (2013) plantea que:

Se trata de una visión indigenista integradora que concibe a las creencias indígenas de América como expresiones de una misma realidad espiritual revelada, como un

camino espiritual más que una religión, un camino de experiencia y no de fe, donde las ceremonias conectan al participante con el sentido último de la vida. (p.53)

Pareciera que este hecho nos habla de que el desarrollo de la Terapia Gestalt en el país, más que al ámbito académico, estuvo fuertemente ligado al ámbito de la espiritualidad (Scuro, 2018, 2021); dotándola de un carácter singular con respecto a los otros países de la región.

Este suceso no nos sorprende ya que, como hemos visto, los orígenes de la Terapia Gestalt se dieron en el marco del surgimiento de la Psicología Humanista, también denominada *La Tercera Fuerza* en contraposición al conductismo y al psicoanálisis, siendo estos últimos los modelos que imperaban a mediados del siglo XX. La Psicología Humanista supuso una revolución dentro del campo de la Psicología donde, entre otras cosas, se abogó por la recuperación de la espiritualidad (Riveros, 2014).

En el caso de la Terapia Gestalt, se puede ubicar como antecedentes de la integración de la misma con el Camino Rojo, la influencia que recibió en sus orígenes de diferentes disciplinas espirituales, más que nada orientales, como el Budismo Zen, el Yoga o el Tao (de Casso, 2003; Stoehr, 1998; Peñarrubia, 1998); e incluso, hay autores como Naranjo (1990, 2007) que se han dedicado a desarrollar y defender el carácter “transpersonal” de la misma. Es más, en base a la presentación que este autor realiza de la Terapia Gestalt como un “experencialismo ateórico” podemos entender que la disciplina presenta una mayor afinidad con las bases filosóficas del Camino Rojo, en el sentido de que se define como un camino de experiencia (Apud, 2013), que con los parámetros científicos de la academia (Yalom, 2019).

En suma, no resulta sorprendente que en nuestro medio se reproduzca el hecho de que, así como Fritz Perls fue considerado un gurú para el movimiento hippie y este fue el contexto en el que su modelo terapéutico tuvo una mayor difusión e impacto, acá en Uruguay la difusión de la misma también ha sido impulsada por la figura de Alejandro Spangenberg, quien además de ser uno de los principales responsables en introducir la Terapia Gestalt, es líder espiritual del Camino Hijos de la Tierra (Camino Rojo).

Para finalizar, en función de lo descrito anteriormente, podemos hipotetizar que en nuestro medio la “cultura gestáltica” ha seguido una línea que podría considerarse más afín a la tradición de Fritz Perls y sus sucesores de la Costa Oeste, mientras que la herencia de la Costa Este, con su respectiva orientación más teórica y académica, no ha ejercido la suficiente fuerza como para que la Terapia Gestalt en nuestro país penetrara y se mantenga en las universidades.

Finalmente, en base al recorrido hecho en este trabajo, quedan abiertas las siguientes interrogantes que podrían servir de orientación para futuros estudios de la Terapia Gestalt en nuestro medio: ¿en qué medida la representación de la Terapia Gestalt en Uruguay ha quedado únicamente ligada a una vertiente “transpersonal”?; desde los principales núcleos de la Terapia Gestalt en nuestro país, ¿se comparte la misma visión con la Costa Oeste de que un eventual acercamiento de la disciplina a la academia le quitaría su potencia?; de la famosa división de la Terapia Gestalt en dos corrientes, ¿cuál o cómo han influido en la Terapia Gestalt de Uruguay?, ¿qué Terapia“s” Gestalt existen en Uruguay?, ¿se podrían generar

aportes y retroalimentaciones entre la academia y la Terapia Gestalt como ha sucedido en otros países de la región?, o, en otras palabras, ¿la academia podría seguir potenciando el desarrollo de la Terapia Gestalt en nuestro país?

7. Referencias bibliográficas:

- Álvarez, A. (2009). *Gestalt y violencia: cuando el encuentro se vuelve desencuentro*. Ed. Psicolibros Univ.
- Apud, I. (2013). *Ceremonias de Ayahuasca: Entre un centro holístico uruguayo y el curanderismo amazónico peruano*. [Tesis de maestría] Universidad Nacional de Lanús.
- Aravena, J. (2010). Francisco Huneuus: “El ‘aquí y ahora’ significa salirse del rollo y el barullo mental...”. *Gaceta de Psiquiatría Universitaria*, 6 (4), 404-409.
- Baroni, C. (2010). *60 años de Psicología en la Universidad de la República. Espacios de formación y proceso de institucionalización de la psicología en la Universidad de la República*. Documento curso.
- Bernardi, R., Defey, D., Garbarino, A., Tutté, J. C., & Villalba, L. (2004). Guía clínica para la psicoterapia. *Rev Psiquiatr Urug*, 68(2), 99-146.
- Brandolín, D. G. (2021). Recepción de la Terapia Gestalt en Argentina: estudio preliminar. *Escritos de Posgrado-Facultad de Psicología-UNR*, (3), 21-32.
- Cameron P, Ennis J, eds. (1998). *Standards and Guidelines for the Psychoterapies*. 1st ed. Toronto: University of Toronto Press.
- Carrasco, J. C. (1961). La profesión de psicólogo. En Mesa redonda durante las Primeras Jornadas Uruguayas de Psicología (1960). Montevideo: Sociedad de Psicología del Uruguay.
- Carrasco, J. C. (2005, abril). Relato reflexivo y crítico de una historia de la psicología del Uruguay. En Conferencia con motivo de la inauguración del Aula Magna de la Facultad de Psicología de la Universidad de la República, Montevideo, Uruguay.
- Chávez, J. (2009). Genealogía del pensamiento y prácticas de las corrientes psicológicas en nuestro país. Gestalt en el Uruguay. [Investigación inédita] Universidad de la República, Facultad de Psicología.
- Chavez, J. (2020). *Genealogía de las prácticas en el campo de la psicología y su relación con las tecnologías de gubernamentalidad en el Uruguay moderno: un enfoque desde los estudios en ciencia, tecnología y sociedad*. [Tesis de Doctorado] Universidad Nacional de Córdoba, Argentina.
- Chavez, J., & Martínez, P. (2021). Controversias sobre el ejercicio profesional de la psicología en Uruguay. *Fractal: Revista de Psicología*, 33(2), 151-161. <https://doi.org/10.22409/1984-0292/v33i2/49362>
- Cohen, G. (2001). *Un camino real: Vida y terapia según el Enfoque Gestáltico*. Buenos Aires, Argentina: Luz de Luna.

- De Casso, P. (2003). *Gestalt, terapia de autenticidad: de "ego" a "sí mismo"; la vida y la obra de Fritz Perls*. Editorial Kairós.
- De Lucca, F. (2008). De metafísica, pensamiento y gestalt-terapia. En Rodríguez J. Nebot, compilador, *Técnicas Psicoterapéuticas. Abordajes polisémicos* (pp 49-84). Montevideo: Psicolibros.
- De Lucca, F. (2011). *La estructura de la transformación: Teoría, vivencia y actitud en Gestalt-terapia a la luz de la sabiduría organísmica*. UCUDAL.
- Ellenberger, H. F. (1970). El descubrimiento del inconsciente. Historia y evolución de la psiquiatría dinámica. Madrid: Gredós.
- Federación Uruguaya de Psicoterapia [FUPSI]. (s. f.). Declaración de Estrasburgo. Recuperado 13 de febrero de 2024, de <https://fupsi.org.uy/declaracion-de-estrasburgo/>.
- Fernández-Álvarez, H. (2017). Psicoterapia en un mundo emergente. El paisaje de América Latina. *Revista argentina de clínica psicológica*, 26(3), 255-260.
- Ferreira Esch, C. y Jacó-Vilela, A. M. (2019). A gestalt-terapia chega ao Brasil: recepção e desenvolvimento inicial. *Memorandum*, 36, 1-29 Recuperado de periodicos.ufmg.br/index.php/memorandum/article/view/6847
- Gaines, J., & Olivos, E. (1997). *Fritz Perls: aquí y ahora*. Cuatro Vientos.
- Gambini, C. P. (1999). *Historia de la psicología en el Uruguay: desde sus comienzos hasta 1950*. Arena Ediciones.
- García, L. V., Regadas, E. G., Lagos, M. E., & Costanzo, A. (s. f.). *III Jornadas en Recursos Humanos en SNIS*. https://www.gub.uy/ministerio-salud-publica/sites/ministerio-salud-publica/files/documentos/publicaciones/Doc.17_La%20psicoterapia%20en%20el%20plan%20de%20salud%20mental.pdf
- Ginés, G. (2013). Retomando el debate sobre la organización de la atención psiquiátrica y salud mental en Uruguay. *Revista de Psiquiatría del Uruguay*. Montevideo, 77(1), 53-58.
- Ginger, S. (1995). *Gestalt: uma terapia do contato*. Summus Editorial.
- Holanda, A. F., & Karwowski, S. L. (2004). Produção acadêmica em Gestalt-terapia no Brasil: análise de mestrados e doutorados. *Psicologia: ciência e profissão*, 24, 60-71.
- Juliano, J. C. (2004). Gestalt-Terapia: revisitando as nossas histórias. *IGT na Rede ISSN 1807-2526*, 1(1).
- Kriz, J. (1985). *Corrientes fundamentales de psicoterapia*. Amorrortu editores.

- Hunneus, P. (2006). Notas sobre Historia de la Gestalt en Chile. *Revista Latina de Terapia Gestalt*, 3(3), 49-55.
- Larrosa, J. (2006). Sobre la experiencia. *Aloma. Revista de Psicología i Ciències de l'Educació*, 19, 87-112.
- Leopold, L. (2015). Memoria decanato 2007-2015. La transformación de la Facultad de Psicología de la Universidad de la República. Facultad de Psicología, Udelar. Montevideo.
- Montealegre, N. (2020). *El cóndor pasa: Sobre genocidios y metamorfosis*. Alter ediciones.
- Naranjo, C. (1990). *La vieja y novísima Gestalt: Actitud y práctica de un experiencialismo atóxico*. Cuatro vientos.
- Naranjo, C. (2007). *Por una Gestalt viva*. La Llave.
- Nardone, G., & Salvini, A. (2019). *Diccionario internacional de psicoterapia*. Herder.
- Nascimento, L. C. S., & Ribeiro, J. P. (2017). Reflexões acerca da formação em Gestalt-terapia no Brasil. *Psi UNISC*, 1(1), 142-153.
- Peñarrubia, F. (1998). *Terapia gestalt. La vía del vacío fértil*. Madrid, España: Alianza.
- Perls, F., Hefferline, G., & Goodman, P. (1951). Gestalt therapy. *New York*, 64(7), 19-313.
- Perls, F. (2012). *Sueños y existencia (Gestalt Therapy Verbatim)*. Cuatro vientos.
- Perls, F. (2016). *Dentro y fuera del tarro de la basura (In and Out the Garbage Pail)*. Cuatro vientos.
- Perls, L. [Laura Perls] (2000). *Viviendo en los límites*. Plaza y Valdés, SA de CV.
- Ramírez Calderón, I. (2011). La Terapia Gestalt y la presencia terapéutica de Fritz Perls: una entrevista a Claudio Naranjo. *Universitas Psychologica*, 10(1), 287-296.
- Sistema de Información de la Facultad de Psicología [SIFP]. (s. f.). Psicoterapia Gestáltica Recuperado 12 de febrero de 2024, de <https://sifp.psico.edu.uy/psicoterapia-gest%C3%A1ltica-1>
- Riveros Aedo, E. (2014). La psicología humanista: sus orígenes y su significado en el mundo de la psicoterapia a medio siglo de existencia. *Ajayu Órgano de Difusión Científica del Departamento de Psicología UCBSA*, 12(2), 135-186.
- Rodríguez Nebot, J., compilador (2008). *Técnicas Psicoterapéuticas. Abordajes polisémicos*. Montevideo: Pícolibros.
- Rosenfeld, E. (1978). An oral history of Gestalt therapy: I. A conversation with Laura Perls. *Gestalt Journal*.

- Roudinesco, E. (2004) Las psicoterapias. En Roudinesco, E., *El paciente, el terapeuta y el Estado*. (pp. 37-63) Buenos Aires: Siglo XXI.
- Ruiz, P. (2010). Formación en psicología en Uruguay; pasado, presente y perspectivas. *Revista diálogos, 1*, 43-53.
- Ruiz, P. (2012). Apuntes sobre la historia y los nuevos desafíos de la formación en psicología en el Uruguay. *PSIENCIA: Revista Latinoamericana de Ciencia Psicológica, 4*(1), 57-63.
- Russo, A. L. (2018). La formación en psicología: entre el ser y el quehacer profesional: Conferencia inaugural actividades académicas 2018.
- Salama, H. (2012). *Gestalt 2.0*. Alfaomega Grupo Editor.
- Schnake Silva, A. N. (2003). *Sonia, te envió los cuadernos café, apuntes de terapia Gestáltica*. Editorial Cuatro vientos.
- Scuro, Juan (2016). Neochamanismo en América Latina. Una cartografía desde el Uruguay. *Universidade Federal do Rio Grande do Sul*. Disponible en: <https://lume.ufrgs.br/handle/10183/140102>
- Scuro, J. (2021). Nueva era política en Uruguay. *Religiones y espacios públicos en América Latina*, 485.
- Silveira, T. M. & Prestrelo, E. T. (2009). A história da gestalt-terapia no curso de psicologia da UERJ: um olhar que lhe atribui forma. Em A. M. Jacó-Vilela (Org.) *Psicologia na UERJ: 45 anos de histórias* (pp. 189-198). Rio de Janeiro: EdUERJ.
- Slemenson, M. (1998). Prólogo a la edición española. En T. Stoehr *Aquí, Ahora y lo que Viene* (pp. xv-xxvii). Santiago de Chile: Cuatro Vientos.
- Slemenson, M. (2005). Prólogo a la edición española. En G. Wheeler *Vergüenza y soledad. El legado del individualismo*. Santiago: Cuatro Vientos.
- Slemenson, M. F. (2007). Discurso inaugural de la Presidenta del X Congreso Internacional y III Latino de Gestalt. *Enfoque Gestáltico, XII* (34), 4-5.
- Sociedad De Psicología Del Uruguay (1974). Hoja informativa n. 30-31, Montevideo.
- Spangenberg, A. (1995). *Gestalt, Zen y la inversión de la caída*. Roca Viva Editorial.
- Spangenberg, A. (1999). *Gestalt, Mitos y Trascendencia*. Montevideo, Uruguay, Arena, 2da edición.
- Spangenberg, A. (2006). *Terapia Gestalt: un camino de vuelta a casa*. Montevideú: Psicolibros-Universidad.
- Stoehr, T. (1998). *Aquí, ahora y lo que viene: Paul Goodman y la psicoterapia Gestalt en tiempos de crisis mundial*. Santiago, Chile: Cuatro Vientos.

- Tuana, E. (1998). Panorama de la Psicología en el Uruguay en el momento de la creación de la Sociedad de Psicología del Uruguay. En Facultad de Psicología de la Universidad de la República, *Universidad e Historia de la Psicología en el Uruguay* (pp. 9-30). Montevideo: Multiplicidades.
- Ugartemendía Maclean, M. (2017). *Estudio de mecanismos de bloqueo en personas con rosácea : investigación desde el enfoque Gestalt en una población uruguaya de adultos jóvenes* [Tesis de maestría] Universidad de la República, Uruguay.
- Yalom (2019). El paradigma humanístico existencial. En G. Nardone & A. Salvini (pp 42-48) *Diccionario internacional de psicoterapia*. Herder.
- Yontef, G. M. (2009). *Proceso y diálogo en psicoterapia gestáltica: ensayos de terapia gestáltica*. Cuatro vientos.
- Zunino Barbosa, A. (2016). *Creciendo en conJuntos: Una mirada gestáltica a la educación*. Psicolibros.